Año VII Número 5.592
Número suelto : 20 Francos
Un semestre : 500 »
Extranjero : 700 »
TOULOUSE

EL SOCIALISTA

FUNDADOR : PABLO IGLESIAS

JUEVES 1 NOVIEMBRE 1951

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPANOL Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

Achaques de nuestro tiempo

El mal de la nostalgia

EN Zurich, después de un concierto internacional organizado para conmemorar el 75 aniversario de su nacimiento y en el que tomaron parte numerosos músicos eminentes, el gran Pablo Casals, figura señera de la emigración republicana española, dijo estas palabras transidas de melancolía: «Me siento muy aquejado de nostalgia por mi país. Regresaría mañana mismo si en España se restaurase la monarquía o cualquier otro régimen que cambiase su régimen presente.» De esta manera tan sencilla, el insigne artista catalán ha dejado escapar, como un lamento de su violoncello, lo que es hoy el mal que nos persigue a todos los españoles desterrados: el mal de la añoranza, contra el cual no conoce remedios ni consuelos la farmacopea sentimental. Cualquier otro hallará paliativos que lo mitiguen. Ese no. Nace con la ausencia y sólo se acaba con la muerte o con el retorno. Con la muerte le han pagado tributo ya, en estos quince años de agonía que van transcurridos desde que se consumó el crimen, muchos miles de compatriotas, unos que llevaban apellido ilustre o notorio, otros anónimo, todos ellos carne y honra de España. Apenas si hay un rincón de tierra en Europa, Africa o América, que no recuerde el paso de un refugiado español que fué a rendir en silencio la cuenta de su vida rota. Nuestro calendario está lleno de esos nombres correspondientes a otros tantos compañeros de lucha y desventura. Según la nomenclatura clínica, sucumbieron a los males más diversos. Admitámoslo. Pero, en el fondo, todos estaban dañados de uno mismo: el mal de la añoranza, que les había ido socavando el corazón.

Pero las frases de Pablo Casals que dejamos transcritas no son sólo protesta de una sensibilidad atormentada por el dolor de la patria perdida. Implican una actitud política, tan generalizada —aunque algunos no quieran confesarlo— entre los refugiados españoles como general es en ellos la nostalgia de que habla el maestro. Son dos sentimientos que se completan y confunden en una acuciante aspiración: la vuelta a España. Quienes, invocando secas teorías o rígidas interpretaciones jurídicas como, por ejemplo, los derechos de legitimidad de la República, que son inatacables, menosprecien o juzguen claudicante ese común anhelo del regreso a España si el regreso no se logra bajo las victoriosas banderas republicanas, se engañan y engañan a los demás, dando prueba clara de su incapacidad de percepción. Pues no hace falta poseer dones especiales de profecía para comprender que el afán de reintegrarse a España, de contemplar su cielo, de calentarse al sol que la ilumina, de hundir las sandalias en el polvo de los viejos caminos familiares está por encima de todas las frías escolásticas y se sobrepone —sin negarlos— a todos los programas políticos. Sólo dos principios permanecen inmutables: el de no transigir jamás con Franco y el de que el régimen que le sustituya garantice, en tanto que provisional, las libertades individuales mientras los españoles deciden, mediante el voto, la forma de gobierno que prefieren.

En suma, lo que el Partido Socialista, enemigo de estancamientos infecundos, ha defendido y sigue defendiendo mediante los ocho puntos que dieron origen al pacto de San Juan de Luz, tan zaherido y atacado, pero que constituye el único acto político propiamente dicho —de actuar, de mover, de ejercer una acción— que registra la emigración republicana. Porque todo lo demás —y lo consignamos sin ánimo de motejar a nadie— ha sido accidente o propaganda, desahogo de vencidos que se revuelven contra la injusticia, antes que concierto de esfuerzos en un plan de realización prevista y eficaz. Aunque el pacto con los monárquicos se rompiera mañana en virtud de unas incidencias imprevistas, la bandera del plebiscito levantada por el Partido Socialista y plasmada en los ocho puntos de San Juan de Luz conservaría íntegra su fuerza como única fórmula razonable para resolver por vía pacífica y duradera el problema de España, que no es un problema simple, como algunos piensan, de decidir entre república y monarquía, sino de demostrar si los españoles somos o no capaces de convivir en un clima de tolerancia moral sin que para imponernos unos a otros nuestros particulares credos religiosos o doctrinas políticas hayamos de acudir periódicamente al uso de las armas, como si a todos nos empujara la insania monstruosa de acabar con España como nación civilizada e independiente, cosa que está a punto de ocurrir y ocurrirá probablemente si a Franco no se le arroja del poder. Y este fué otro de los motivos que el Partido Socialista tuvo y tiene para persistir en su política. Acabar con Franco ha sido y es el centro motor de nuestras acciones, y a conseguirlo hemos dedicado todas nuestras energías. Es corriente que algunos opositores nos repliquen con torpes ironías aludiendo al tiempo transcurrido desde que se firmó el pacto de San Juan de Luz. Pero eso, si algo prueba, es que ellos no tenían instrumento mejor, porque la verdad es que nosotros hemos desarrollado nuestra labor, pero no hemos estorbado la de nadie. No hemos desarmado ningún brazo justiciero, porque todos los procedimientos —el puñal, el revólver, la bomba, el veneno— nos parecen lícitos contra Franco. No hemos apagado ningún entusiasmo revolucionario. No hemos desbaratado ningún complot. Que uno o cien posibles intentos de esa clase hayan quedado inéditos no es culpa nuestra. No se embrollen, pues, nuestras cuentas, que están muy claras. Tanto, que podemos hacer balance en cualquier instante, seguros de que nos será favorable, al punto de que nada tenemos que rectificar. Estamos firmemente plantados en los ocho puntos de San Juan de Luz. Ni más allá —como quisieran muchos del lado monárquico—, porque el Partido Socialista no ha hecho ni hará concesiones que pugnan con su decoro político; ni más acá —como quisieran otros del lado republicano— porque no podemos permitirnos el lujo de acamparnos en estériles posiciones dogmáticas, cuando el sufrimiento agobia a nuestros compañeros de España y la nostalgia nos consume a los que estamos fuera. Ese es el camino que nos trazamos para el regreso a España y en él continuamos haciendo jornada. Si alguien conoce otro mejor o más corto, que marche por él, pero con su responsabilidad, no con la nuestra. Bien entendido que todo cuanto se haga contra Franco nos parece bueno, de igual manera que nos parece malo todo cuanto se haga a favor de él. Nuestro lema no puede ser más sobrio y tajante: «Contra Franco, todo. Con Franco, jamás.»

Es público y notorio que durante los últimos años han sido fusilados, desterrados, encarcelados y de muy diversas maneras sancionados sin expediente por las autoridades, con escandaloso atropello de todo derecho divino y humano, virtuosos y venerados sacerdotes y religiosos de este país. ¿Por qué no alzó su voz de protesta la jerarquía eclesiástica ni vindicó el buen nombre de los calumniados? ¿Por qué no exigió cristiana sepultura para los cadáveres de aquellos sacerdotes venerables ni reclamó contra la inaudita prohibición de la autoridad civil de celebrar funerales en las iglesias, ni les concedió siquiera un lugar en la necrología del Boletín Oficial de su diócesis?

(Del escrito presentado al obispo de Guipúzcoa por un grupo de sacerdotes de su diócesis.)

Monarquismo

Las cucarachas de la duquesa

por Indalecio Prieto

CON los retazos de correspondencia cruzada entre el infante Juan y el general Franco insertos en mi anterior artículo titulado «El príncipe mendigante», se puede componer los retratos de ambos corresponsales. Cualquier psicólogo distinguirá a través de las contradicciones de Su Alteza o a un hombre guiado por la doblez —aunque las contradicciones son tan flagrantes y torpes que no revelan astucia— o a un irreflexivo, indiferente o despreocupado que suscribe cuanto se somete a su firma sin reparar en si se opone o no se opone a lo que ha dicho la víspera, ni en si se aviene o no se aviene con su rango. Y en Su Excelencia verá a un individuo altanero, engreído, endiosado, que, calzando alto coturno de vanidad, mira por encima del hombro a todo mortal, sea príncipe o deje de serlo, porque, no obstante proclamarse devoto monárquico, la realeza le trae sin cuidado.

Recientemente y cansado de las razones que, aconsejándole abandonar el Poder, exponía su antiguo ministro de Hacienda don José Larraz, último mensajero de los que han mediado entre El Pardo y Estoril, le puso punto en boca exclamando: «Yo no me voy; a mí hay que echarme». Pese a ello, don Juan de Borbón volvió a rogar, a suplicar, a mendigar lastimosamente en su carta de 10 de julio.

Repetición de un ardid

EL haber hecho público ese documento reservado, maldito si ofrece novedad en los procedimientos franquistas.

El ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, esparció a voleo copias de cartas de don José María Gil Robles y de respuestas suyas, en las que el consejero del Pretendiente tampoco salía bien librado. El señor Gil Robles, asustadísimo de que hubiese trascendido su viaje a Londres y París en octubre de 1947 y de ciertas gestiones realizadas durante aquella excursión sirvieran de base a furiosa campaña falangista contra él —todo lo cual era previsible— apresuróse a dar explicaciones al embajador de Franco en Lisboa y a transmitir otras, igualmente artificiosas, a Martín Artajo, quien redujo al silencio a su antiguo jefe político de la Ceda (Confederación Española de Derechas Autónomas) diciéndole el 29 de dicho mes: «Tu contestación del 27 es tan difusa y especiosa que me obliga a formularte de nuevo crudamente esta pregunta: ¿Es o no cierto que has tenido contactos con Prieto, que te has visto con él, que habéis conversado sobre la situación política española? Esta pregunta se contesta sencillamente con un sí o un no y no se elude la respuesta, como hasta ahora lo has hecho, con hábiles efugios dialécticos o con ingeniosas restricciones mentales. En mi carta anterior te decía: Si puedes negar estos contactos y los niegas, ten por seguro que nada quedará por hacer de mi parte para que esa rectificación se publique.

Este repito ahora: si me lo juras, creeré tu palabra por encima de las pruebas de toda evidencia que tengo en la mano. En cuanto a la desautorización de tu viaje y de tus conversaciones por parte del infante don Juan, que también pretendes desmentir, me atengo a las comunicaciones oficiales que han sido hechas de su parte a nuestra Embajada en Lisboa, cuyos telegramas tengo asimismo en mi mano y que me consta que tú conoces tan bien como yo».

Las rectificaciones fraguadas en Estoril parecen juegos de niños, en Gil Robles negando la evidencia y en el Pretendiente desautorizando lo que sin duda alguna había autorizado.

Rasgos biográficos

COMO un titiritero a sus muñecos, el general Franco maneja diestramente a los pretendientes del trono que presentan las dos ramas borbónicas. Los enfrenta y los desdeña. Y cuando le importunan demasiado, los despide con viento fresco y confina a sus portaestandartes. Esto hizo con Alfonso de Orleans, vocero de los alfonsinos, y con Fal Conde, delegado de los carlistas. Nada de particular tendría que, si se viera forzado a restablecer el régimen monárquico, apelara a cierto árabe que en tierras islámicas se hace pasar por descendiente directo de Boabdil el Chico. ¿Que Boabdil el Chico perdió Granada? Poca cosa. Los borbones —harto lo recuerda Franco— perdieron nuestro imperio colonial. Además, existe gran similitud entre el sangriento lío familiar borbónico y el de Boabdil con sus parientes. Franco, que inclusive se ocupa de detalles decorativos, tiene ya dispuesta brillantísima guardia mora para escolta del emir abencerraje...

Mas prosigamos nuestro relato. Fal Conde acudió con copiosos escritos al general Franco, creyendo candidamente que el apoyo de los requetés a la sublevación hacía revivir los derechos del sucesor de don Carlos, y entre otros alegatos no omitió algunos muy denigrantes para don Juan. Montó éste en cólera y, dirigiéndose el 8 de marzo de 1940 a su contrincante Javier de Borbón Parma, le dijo:

«En los escritos a que me refiero se discuten mis derechos desde el doble punto de vista de la legitimidad de origen y la legitimidad de ejercicio. Un sentimiento de propio respeto me veda entrar en el examen de las razones alegadas para negar la primera. Desprovistas de bases histórica y desconocidas por don Jaime y don Alfonso Carlos (q.e.g.e.) cuando celebraron con mi padre acuerdos que te son conocidos, me considero dispensado de atribuirles el más mínimo valor. ¿Puedes tú, en conciencia, asignarles alguno? ¿Crees justo y lícito que quienes han asumido tu representación se lo asignen?».

Antes de continuar copiando, quiero decir que en los presupuestos generales de la monarquía, y entre las partidas de gastos del ministerio de Estado, figuraba, una, bastante considerable, destinada a obras en los Santos Lugares. El rumor público aseguraba que parte de aquel dinero desviábase de Jerusalén, yendo a parar al bolsillo de don Jaime de Borbón, en París. He ahí la probable base de los acuerdos evocados.

«Se me niega también —añade el quejoso— la legitimidad de ejercicio, considerándome incurso en una supuesta responsabilidad dinástica y vinculado a un ideario liberal por ley de herencia y por adscripción voluntaria; se formulan reservas sobre mis condiciones físicas y morales; se afirma que mi educación política y mi formación intelectual han sido liberales y, finalmente, que el ambiente que me rodea es el de una Corte frívola. Todas estas aseveraciones, tú lo sabes bien, son absolutamente gratuitas. Es muy pronto para examinar con justicia —y con información suficiente— la responsabilidad histórica del Rey en los males de España hasta 1931; si algo hay evidente es que él ha pugnado por aminorar las consecuencias del régimen liberal heredado, puesto que se le ha acusado de ejercer un poder personal, de haberlo empleado en continuar y llevar a término la empresa de Africa, de haber mantenido al general Primo de Rivera en su generoso intento. Cierto estoy que algún día se hará mejor justicia a su buena voluntad. En cuanto a mí, tercero de sus hijos, sometido desde niño a una disciplina escolar más severa que la de cualquier otro de mi edad, viviendo al margen de la Corte, ¿qué participación podría tener en la vida pública?»

Don Juan, no contento con trazar rasgos de su propia biografía, nos obsequia con otros de la biografía de su padre, y con tal tino al presentarle pugnando «por aminorar las consecuencias del régimen liberal heredado», que confirma aquellos cargos de violar la Constitución que le hicieron las izquierdas y le costaron el Trono. El hijo, procurando no verse obligado a pugna idéntica, repudia en redondo la monarquía constitucional para España, consignando en la misma misiva: «No puedo concebir para ella otro Estado que un Estado Católico, ni otra forma de gobierno que la monárquica, ni otra Monarquía que la Tradicional, con sus Consejos y sus Cortes...»

En el manifiesto de Lausanna, el 19 de marzo de 1945, sostuvo lo contrario. ¿Pero quién le mandaba decir esto ni aquello? Bastábale expresarse así: «Como heredero de mi padre don Alfonso XIII, aspiro a ocupar el trono, desde donde cumpliré y haré cumplir cuantas leyes quiera darse el pueblo, inclusive una nueva Constitución, si ello le place». Mas para proceder con semejante sensatez se necesitaba una sindéresis de que carecen el Pretendiente y sus consejeros.

Estos, al parecer, se preocupaban con preferencia de la indumentaria regia. Como Franco —carta del 27 de mayo de 1943— recordase, en señal de falangismo, que el infante se presentó a las filas rebeldes «vistiendo la camisa azul y tocándose con la boina roja», los sesudos consejeros redactaron la siguiente nota aclaratoria: «El Príncipe de Asturias, al entrar en España el 1º de agosto de 1936 para tomar parte en la Cruzada con el nombre de Juan López, no vistió la camisa azul, aunque sí la gorra de requeté».

La Historia debe registrarlo de ese modo y si apetece algún detalle más sobre la vestimenta guerrera de Su Alteza, lo hallará en las memorias del coronel Juan Antonio Ansaldo, quien cuenta que su esposa —nieta del general Martínez Campos, restaurador de la monarquía mediante el pronunciamiento de Sagunto— rodó en Pamplona «de tienda en tienda para encontrar un mono de campaña a medida, lo que fué bastante dificultoso, dada la gran talla y proporciones». Ansaldo, entonces convaleciente de las lesiones sufridas en el accidente aéreo que costó la vida al general Sanjurjo, añade que él brindó al bizarro voluntario su boina roja, regalo de un viejo carlista.

No hubo camisa, sino mono, aunque también azul. ¡Que Clío, musa de la Historia, no se equivoque al describir el atavío de Juan López! Que no tome a estos López por otros López cualesquiera, y que aclare que el mono no es disfraz de orangután, sino simple traje de faena, llamado «overol» por los mejicanos invadidos de

(Termina en la segunda pág.)

Ejemplos

La obra del Labour Party

por Víctor Larock

«UN empujón todavía, y el socialismo cae por tierra!», proclamaban desde hace meses millares de carteles y pasquines colocados en los muros de ciudades y pueblos de Gran Bretaña. Vamos a ver si decían verdad. Sea cual fuere el resultado de las elecciones, una cosa es cierta: la obra del Partido Laborista no será destruida.

Cada nacionalización había suscitado ásperas luchas. Una sola es aún impugnada: la de la metalurgia, que está en curso de ejecución.

La gratuidad de la medicina había levantado tempestades de protestas. Cada cual ahora, profesional o cliente, se acomoda muy bien con ella.

La redistribución racional de la renta nacional, por medio de impuestos drásticos, había chocado con resistencias encarnizadas. Pero tal es la fuerza de una idea justa que los amigos de Churchill no han encontrado para proponer nada mejor que un nuevo impuesto sobre los superbeneficios...

* * *

EN seis años, saliendo de la más ruinosa de las guerras, a través de las peores adversidades, el Gobierno laborista ha hecho todo cuanto se hallaba en su poder para asegurar a un pueblo de hombres libres la mayor igualdad económica posible.

El socialismo inglés, más que otro cualquiera, procede de una convicción moral. Es esto lo que sus detractores continentales le reprochan implícitamente cuando sacan argumento —para ellos todo radica ahí— de «la escasa ración de carne». No niegan que, bajo un régimen cualquiera, igual penuria de víveres tenía que sufrir la población de la Isla. Pero estiman que, siendo así, el reparto debería limitarse a los que más ofrecen, reservando la austeridad a los menos ricos, es decir, al gran número. «Las leyes naturales —dicen— quieren que sea así.» (1).

* * *

¿LAS leyes naturales? Se las invoca también para justificar la guerra. Los millones de hombres y mujeres movilizados en Gran Bretaña de 1939 a 1945 habían aprendido a desconfiarse de ellas. Aprendieron al mismo tiempo la igualdad en la privación y ante la muerte. Una vez quitado el uniforme, no tienen necesidad de razonar mucho sobre la dignidad humana para saber en qué consiste aquélla.

«Quisiera recordar aquí —decía Harold Laski poco antes de morir— que el esfuerzo realizado para instruir al ejército británico en 1940, bien que apresurado e improvisado, ha tenido el notable resultado de despertar en innumerables soldados un sentido nuevo de su deber de ciudadanos. Unos cuantos encontraron su camino en la Universidad donde yo enseño, y puedo dar personalmente testimonio del ardor y de la energía que despliegan en el estudio de temas que nunca antes habían suscitado en ellos ninguna especie de interés. Numerosos serán los que se lanzarán por el mundo no solo con un sentido agudo de sus deberes cívicos, sino, sobre todo, con la resolución de ser misioneros de la libertad y de la democracia.» (2).

* * *

QUIEN haya estado en contacto con los cuadros del Partido Laborista, donde tantos hombres jóvenes están en puestos de dirección, puede atestiguar la justeza de estas observaciones. Son fundamentales.

Las declaraciones del Partido, sus reivindicaciones, sus realizaciones, no han cesado de confirmarlas: la revolución económica y social que se ha operado en Inglaterra no es otra cosa que la puesta en obra, metódica y tenazmente proseguida, de ciertos postulados morales.

Sin derechos iguales a la seguridad de existencia, al trabajo, a la instrucción, a la propiedad resultante del trabajo, no hay, para la masa, verdadera libertad. La condición de ciudadano es una ficción en una sociedad donde se avecinan demasiado grande riqueza y demasiado grande miseria. Un hombre vale un hombre. Cada cual, conforme a los servicios que rinde, debe tener su parte en lo que pertenece al uso de todos. ¿A qué sirve haber hecho la guerra a un régimen de opresión política si es para mantener en su propio país la explotación capitalista? La buena voluntad, la organización social, la disciplina cívica, el desarrollo de las técnicas, deben asegurar un mínimum de justicia igualitaria. ¿En la privación? Sí, puesto que en este momento circunstancias ineluctables obligan a Inglaterra a privarse. Que esta situación cambie, y las partes se ensancharán.

Todo el esfuerzo laborista radica en esos principios. El pleno empleo, las nacionalizaciones, la repartición racional de los bienes, de los servicios y de los sacrificios, las subvenciones y los controles, no son sino medidas de aplicación, siempre perfectibles y revisibles a la luz de la experiencia.

* * *

LA política así comprendida causa horror a todo espíritu reaccionario. La reacción no admite —es esto lo que la caracteriza— que la dirección de los asuntos públicos, nacionales o internacionales, esté sometida ni asociada a preocupaciones morales. Así se explica, por una parte, la desconfianza y la hostilidad, exteriorizada o subterránea, de las clases poseedoras, en Europa y en todas partes del mundo, respecto a las reformas laboristas y al ideal muy positivo que rige todas ellas.

Por otra parte, está hecha la prueba de que una nación que ha perdido en la guerra más de un cuarto de su patrimonio, no sigue siendo fuerte sino a condición de imponer a todos los ciudadanos una repartición igual de las cargas; que una democracia parlamentaria puede franquear una etapa decisiva hacia el Socialismo sin salir de la legalidad más estricta y sin infringir las libertades tradicionales; que esta marcha hacia la igualdad de todo un pueblo tiene por efecto, «ipso facto», de reducir a la nada las probabilidades del comunismo; y que, en fin, sólo un gran país dirigido por socialistas puede llevar de frente el más vasto rearme defensivo de que es capaz y la política de paz más sincera y más resuelta.

* * *

DESDE luego, se puede lamentar que nuestros amigos los laboristas, aun tomando parte más activa que ningún otro país continental en la defensa de Europa, se hayan mantenido un tanto excesivamente al margen de los proyectos unificadores cuya iniciativa reivindica la Francia de monsieur Schuman y de los cuales la Alemania del señor Adenauer no desespera de sacar beneficio.

Pero hay que reconocer que esos grandes proyectos no están exentos de segundas intenciones conservadoras y nacionales y que los Gobiernos continentales no han practicado siempre, en el pasado, el respeto a los compromisos igual que Inglaterra. (Para nosotros, belgas —digamos de pasada—, deberíamos no olvidar jamás, en las combinaciones político-militares que se preparan, que ciertos vínculos o ligazones no podrían ser abandonados o rotos más que a nuestra costa, y que la frase de Palmerston en 1831: «Nosotros consideramos a Bélgica como independiente y le ayudaremos a permanecer como tal», puede tener todavía aplicación).

Como europeos y como socialistas, nos mostramos reconocidos al Gobierno laborista por haber ahorrado a los trabajadores ingleses la desgracia del paro —un millón de sin trabajo luego de 1914-18—, de la inseguridad y de la desmoralización cívica que les hubiera infligido, según todas las probabilidades, el retorno al poder de las fuerzas capitalistas.

Le estamos agradecidos de no haber cedido nada a los Soviets, de haberse hallado prácticamente sólo interviniendo al lado de los americanos en Berlín cuando el bloqueo, y en Corea en el momento de la agresión; y, al mismo tiempo, de conservar su sangre fría en la universal psicosis de guerra, de repudiar toda cruzada ideológica y de no descuidar ninguna posibilidad de apaciguamiento, en el sentido exacto de la palabra.

Deseamos, anhelamos que los Gobiernos occidentales, que invocan sin cesar la libertad, la justicia social y la paz, se inspiren más aún en el ejemplo británico cada vez que quieran dar a estos grandes ideales una significación concreta.

No creemos que el laborismo pueda implantarse tal cual, antes de que pase mucho tiempo, en los países latinos y católicos del continente. Las viejas nociones de autoridad, la falta de sentido social, el trampeo y el engaño en los impuestos, no permiten ninguna ilusión. Pero los problemas económicos son en todas partes los mismos, y estamos persuadidos de que las soluciones laboristas, adaptadas conforme a las necesidades, acabarán por prevalecer en toda democracia digna de este nombre.

Y si el poder en Gran Bretaña ha pasado a otras manos, tendremos al menos la tranquila seguridad de que la obra del Labour Party, en su conjunto, quedará intacta; que su acción por la paz en el seno de la Internacional será más libre y más neta, y que las fuerzas del trabajo, en todos los países, sabiendo que el porvenir les pertenece, pondrán a provecho la incomparable lección de energía clarividente y de realismo organizador que en seis años nuestros amigos del Labour nos han dado, al servicio de su pueblo, del Socialismo democrático y de los valores morales que le son inseparables.

(1) «¡La ración de leche es insuficiente!», lanzaba el otro día a Attlee un interlocutor. «Es verdad —respondió Attlee—. Sin embargo nuestro país consume más leche que antes de la guerra. Pero las partes son más numerosas; por esta razón son más pequeñas.» Y añadió: «En suplemento, nosotros ofrecemos una ración de justicia.»

(2) «Industrialización y Tecnocracia», pláticas del Centro de Estudios Sociológicos, p. 152.

Stalin a Molotov: — Ya sé, ya sé que no hay ni una palabra de verdad en este papelucho, pero dejadme que de cuando en cuando me ponga al corriente.

En el Parlamento italiano

Saragat fustiga los tratos yanqui-franquistas

En el Congreso de los diputados de Italia, el ex ministro y directivo actualmente del Partido Socialista democrático de aquel país, Guiseppe Saragat, ha hecho las siguientes interesantes manifestaciones:

«Hemos asistido y asistimos en este período a fenómenos de retroceso político que nosotros, los socialdemócratas, tenemos el deber de denunciar y contra los cuales hemos de resistir y combatir. Se está formando un estado de espíritu según el cual quien no acepta al cien por cien las tesis de Rusia es un traidor al proletariado, y quien no acepta al cien por cien las tesis del último general americano, es un traidor a la patria.

Y bien, no es esta nuestra posición. Hemos aceptado la política atlántica, como todos los otros socialistas europeos; pero tenemos los ojos abiertos, vemos los peligros y las involuciones que pueden surgir y lo hacemos con un sentido de dignidad, sin fanfarronadas retóricas ni nacionalismos, teniendo como punto de mira los intereses de los humildes de nuestro país, de los cuales formamos parte. Hemos visto y continuamos viendo estos retrocesos en la política internacional. Hemos tenido el síntoma grave de España, muy grave, señor Presidente del Consejo. Hemos visto a los Estados Unidos imponer acuerdos de carácter militar con el Gobierno de una potencia que no sólo despreciamos profundamente porque es un régimen de carácter fascista, sino también porque se halla vinculado a las peores tradiciones del fascismo internacional, que ha nacido gracias al apoyo del hitlerismo y del fascismo italiano.

Cualesquiera que sean las razones de carácter militar que puedan haber impulsado a América a obrar así, no son nada comparadas con el desdén y el malestar de todos los demócratas italianos. Tenga en cuenta que también en el plano militar pesan estas cosas, porque la democracia, señor Presidente del Consejo, la defienden los demócratas, y cuando los demócratas no la defienden a conciencia, la democracia cae. La causa de la libertad europea, la causa de la paz del mundo, no puede ser contaminada con unos arreglos con potencias de carácter fascista que alteran el sentido y la significación de esta alianza atlántica.»

El correo pirenaico

LA comedia, aunque más propiamente debe llamarse payasada, no puede ser más burda. Resulta verdaderamente ofensiva para los obreros que en Barcelona, Guipúzcoa, Vizcaya y Alava se lanzaron a una huelga pacífica, ordenada, contra el ya viejo e insoluble problema del hambre y la miseria en la primavera última. El movimiento huelguístico tuvo la simpatía general de todas las clases sociales, ya que se sumaron al mismo muchos patronos de buen sentido que comprendieron la justicia que asistía a los organizadores de la protesta. «Si no comen los obreros —decían dichos patronos—, ¿cómo van a trabajar?»

La vigorosa actitud del proletariado catalán y vasco constituyó una desagradable sorpresa para Franco. El resto de España, si bien se mantuvo aletargada, adormecida o inerte, también, tácitamente, participaba en la protesta, pues en ninguna provincia se produjo contraprotesta alguna, lo que no dejarían de intentarlo los furrieles de los sindicatos. Luego la unanimidad era evidente. Incluso un importante número de individuos de la policía uniformada se negaron en Barcelona a emplear medidas violentas de represión que se les había ordenado contra los huelguistas, siendo destituidos. Y tampoco la autoridad militar, que fué requerida por el gobernador civil, se prestó a cooperar en la represión, negándose a ocupar las calles con los soldados. Lo hicieron los marinos de la escuadra, movilizada precipitadamente y llegada al puerto sin pérdida de tiempo.

Surgieron, como por encanto, grandes cantidades de víveres en tiendas y mercados, verificándose repartos para acallar la protesta. Hubo durísimas represalias con los encarcelados a miles, deportaciones de huelguistas de unas provincias a otras y se ordenó asimismo la suspensión del pago de los salarios voluntariamente perdidos, orden que fué muy pronto rectificada por el Gobierno ante el temor de que la protesta se prolongase. La victoria del proletariado catalán y vasco fué, pues, bien patente.

Por tal motivo, nos atrevemos a desmentir al payaso de Fernández Cuesta, protagonista de la payasada del perdón, quien, telegráficamente, comunicó días pasados a los delegados de los sindicatos de Barcelona, Navarra, Guipúzcoa, Vizcaya y Alava «que elevaba al Caudillo la súplica de obreros y empresarios que hicieron llegar —nos atrevemos a asegurar que ni los obreros ni los patronos, los vascos por lo menos, se han arrodillado ante el sanguinario, no magnánimo cual lo ha calificado la prensa servil al Caudillo— a la Secretaría solicitud de perdón de las sanciones impuestas como consecuencia de las pasadas huelgas, que Su Excelencia había otorgado el perdón solicitado con ocasión del décimoquinto aniversario de su exaltación a la jefatura del Estado».

Los represaliados —y menos en este caso, que constituye una rotunda victoria el movimiento de protesta, obligando a movilizar las fuerzas de tierra, mar y aire, además de los grandes contingentes de Guardia civil y policía y la canalla falangista— son incapaces de pedir perdón a nadie, y menos a ese singular fantasmón que su limpiabotas de Fernández Cuesta llama «Su Excelencia».

Y, como digno remate de la payasada, los delegados de los sindicatos de las provincias citadas contestaron con otro telegrama agradeciendo la «magnanimidad» del Caudillo.

¡La magnanimidad del Caudillo! ¡Del único responsable de los bombardeos de Guernica, Durango, Barcelona, Granollers, Figueras y otras ciudades alejadas de los frentes y, por consiguiente, sin objetivo militar, en los que perecieron miles de seres inocentes en las calles y en los edificios derrumbados!

¡La magnanimidad del Caudillo! ¡Del único responsable de los miles de fusilamientos efectuados después de su «victoria» en personas que no cometieron delito alguno para aplicarles tan severa pena y solamente por considerárseles desafectos al régimen franquista!

Los ejecutores de tal barbarie neroniana son los matarifes uniformados que, identificados con ese monstruo —al que hemos visto en la portada de un periódico con una gran cruz alzada en una procesión de El Pardo como un vulgar sacristán—, son tan bárbaros, tan impíos y tan farsantes como él.

¡Magnánimo! Las familias de tantas víctimas inocentes no le perdonarán jamás su criminal acción. Ni lo perdonan ni lo olvidan.

Pachi el de ARCHANDA.

UGT

RENNES

En los locales de Force Ouvrière de esta ciudad tuvo lugar el 15 de octubre el primer Congreso departamental de la UGT de Ille et Vilaine, con asistencia de delegaciones de Saint Malo, Saint Servan, Paramé y Rennes. Hallábanse presentes numerosos afiliados de esta última Sección. Concurrió en representación de la Ejecutiva el compañero Manuel Muiño.

Dió apertura al comicio Vallejo, presidente de la Sección local. Pasándose a constituir el Congreso, se designó presidente al representante de la Ejecutiva y secretario a Francisco San Geroteo. Este hizo una exposición de la labor realizada por el Comité de Rennes en el plano departamental, información completada por el compañero Ruiz, quien, tesorero de la local, dió cuenta del movimiento administrativo. Intervinieron a continuación González, Lora, y Capa, de la Sección de Saint Malo, Saint Servan, Paramé, exponiendo diversos aspectos de las actividades desarrolladas. Sucedióronse luego animados debates en los que participaron, entre otros, Hilario Herrera, Lanas, Villalba, San Geroteo, Vallejo, Herrero, Martín, González, Lora y Capa, desenvolviéndose las discusiones en un ambiente de gran fraternidad. Se recordó que, habiendo sido Rennes la primera capital francesa en la que entraron los ejércitos liberadores aliados en 1944, fueron las Secciones de Rennes y de Saint Malo, St. Servan, Paramé las primeras que se constituyeron. Desde entonces no se ha cesado de actuar, conservando siempre el espíritu firme. Convinieron todos en la necesidad de coordinar orgánicamente esta acción mediante la creación efectiva del Grupo departamental, que, aunque de hecho venía existiendo, no se había constituído reglamentariamente.

El compañero Muiño hizo una extensa disertación sobre los problemas que actualmente tenemos planteados y contestó a gran número de preguntas que sobre diferentes cuestiones le fueron formuladas. Aprovechando la oportunidad de encontrarse en el local un buen número de elementos de la Juventud Socialista, el camarada Muiño les exhortó a intensificar su capacitación y a seguir el ejemplo de los veteranos, colaborando con estos en el mantenimiento de nuestras organizaciones con el pensamiento puesto en España, donde habremos de actuar en público inmediatamente que desaparezca el franquismo, y animándoles a que se preparasen también para ir reemplazando dignamente a los «viejos» a medida que la marcha de la vida así lo requiera.

Para los cargos del Comité del Grupo departamental fueron elegidos por unanimidad los compañeros siguientes: Presidente, Antonio Lora, de St. Malo, Saint Servan, Paramé; secretario, Francisco San Geroteo; tesorero, Julián Otero; los dos últimos, de la Sección de Rennes.

Terminó la reunión ya de madrugada, en un ambiente de gran compañerismo. Señas del secretario: 7, Avenue Janvier, Rennes (I. et V.).

TOULOUSE

El próximo día 3 de noviembre, a las 3 y media de la noche en primera convocatoria y a las 3 en segunda, la Sección local de la UGT de Toulouse celebrará asamblea general ordinaria. Se ruega a todos los compañeros puntual asistencia. - El Comité.

Publicaciones socialistas

La Secretaría del Partido tiene a la disposición de las Secciones y de los afiliados, así como del público en general, las publicaciones y objetos que a continuación se detallan con sus respectivos precios:

La Junta Española de Liberación y el Problema Español	5 c
El Comité de Liberación y la Conf. de San Francisco	20 c
Pablo Iglesias: el hombre, la Obra, el Ejemplo	100 c
Postales de Pablo Iglesias	15 c
Insignias del Partido (para solapa y con imperdible)	50 c
«Emigración, exilio y perspectivas del mañana», por Rodolfo Llopis	50 c
«Los Socialistas Españoles en la Emigración» (Dos informes y dos acuerdos). — Méjico	20 c
Etapas de la Revolución Española. Octubre del 34	50 c
IV Congreso del PSOE (Memoria)	100 c
«Mis Tratos con los comunistas», por Luis Araquistáin	10 c
Intervención socialista en los Ayuntamientos por A. Saborit	10 c
«Francisco Largo Caballero», colección de trabajos periodísticos sobre su vida, su obra y su muerte	50 c
«El Manifiesto Comunista», de Marx y Engels	60 c
El Mitin de Toulouse	15 c
«Sentido y significación de España», por Fernando de los Ríos	10 c
«En la línea de Pablo Iglesias», por José Gregori	15 c
Informe presentado a la Comisión de Reformas Sociales, por el Dr. Jaime Vera (iniciación en el marxismo)	75 c
Cuadernos Socialistas (II)	45 c
(III)	50 c

Los pedidos deben dirigirse a la Secretaría del Partido.

Los gastos de envío serán de cuenta del comprador, salvo cuando el pedido, por su cuantía, merezca una consideración especial.

Los pagos han de hacerse a Carlos Martínez Parera: 31, Rue Général-Beuret. París (XV). C.C.P. 6300-48. — París.

En nuestro próximo número continuaremos la publicación de la lista de donativos para los compañeros de España.

Monarquismo

Las cucarachas de la duquesa

(Viene de la primera pág.).

«pochismo». Sobre todo, no se ensañe con los consejeros gaznápiros que, pretendiendo unir agua y fuego y juntar cielo y tierra, atribuyeron al joven príncipe misión tan irrealizable como fundir liberalismo y absolutismo. Ya están bien castigados los infelices al enfadar a todos sin contentar a nadie.

Heroísmo femenino

POR falta de tiempo o, mejor dicho, de espacio, no espigué suficientemente en la carta que el 10 de julio último dirigió el infante Juan al general Franco. Démonos, pues, otra vuelta por el rastrojo.

«Siempre —decía el Pretendiente en ese documento— he desautorizado las actividades de carácter subversivo; por esto me alarma el pensamiento de que la agitación que se ha manifestado en España en todos los sectores sociales, e inclusive en los organismos de defensa del Estado, pudiera llegar a polarizarse en torno a la aspiración de restauración monárquica, perjudicándose así la evolución normal hacia el régimen definitivo que siempre ha sido mi ideal».

¿Está seguro el infante de que **siempre** desautorizó las actividades de carácter subversivo? ¿No padecerá algún olvido? ¿No era subversivo el alzamiento contra la República, ensalzado siempre, sin condenarle nunca, en el curso de su desdichadísima y contradictoria correspondencia? Haga Su Alteza un poco de memoria y se verá a sí mismo en Aranda de Duero, vestido con el mono azul y la boina roja que el matrimonio Ansaldo le proporcionó para incorporarse a la columna Mola, dispuesta al ataque contra Madrid. Y con un poco más de memoria, recordará que, rechazado de aquella columna, donde no le veían con buenos ojos los carlistas, a pesar de la boinita, y obligado a repasar los Pirineos, se ofreció como marino, ya que no se le admitía como soldado terrestre.

Su doctrina antisubversiva es muy ecléctica: rígida si se trata de una subversión contra la tiranía, y flexible, demasiado flexible, si la subversión es contra la democracia.

Al Pretendiente parece alarmarle una agitación que abarca a «los organismos de defensa del Estado», pero por lo visto, y contra lo que se proponía, no ha conseguido alarmar a Franco. Este tiene motivos para no alarmarse por la actitud de los generales adictos a don Juan, actitud que nunca ha llegado a revestir tonos heroicos. Cierto que tampoco el Generalísimo ha tenido gestos arrogantes contra ninguno de ellos. A Kindelán le impuso leve arresto por una conferencia semisediciosa en casa del Marqués de Aledo; a Yagüe le abrazó en vez de meterle en un castillo después de su agresivo discurso en Burgos, y a Aranda, más decidido y más constante que todos, se limitó a pasarlo a la reserva cuando debió haberle sometido a juicio sumarísimo.

Si el juego de don Juan y sus mentores parece propio de chiquillos, el juego del Caudillo y los generales es propio de compadres.

El heroísmo monárquico antifranquista, aunque con exageraciones de leyenda, lo ha personificado una mujer. Es heroísmo femenino.

El ducado de Valencia

EN el centro de Madrid, próximas al parque del Retiro, hay varias calles con nombres de generales que brillaron mucho en tiempos de Isabel II: Prim, Serrano, O'Donnel, Narváez. Las ruas citadas se bautizaron con los simples apellidos de dichos espadones y no con los títulos ducales que les fueron concedidos: duque de Prim, duque de la Torre, duque de Tetuán, duque de Valencia. No muy lejos de la calle del general Narváez, está la de don Nicolás María Rivero. El generalote Narváez y el jurisconsulto Rivero chocaron violentamente en el campo político.

A Narváez lo dibujó Pérez Galdós del siguiente modo: «No había otro que le igualara en aptitudes para establecer un predominio efectivo, por la sola razón de ser más audaz, más tozudo y más insolente que los demás. Narváez supo ser el primer espadón de su época porque tuvo prendas de carácter de que los otros carecían, porque su tiempo, falto de extraordinarias inteligencias y de firmes voluntades, reclamaba para contener la disolución un hombre de mal genio y de peores pulgas. El cascarrabias que necesitaba el país en momentos de turbación era Narváez, porque no había quien lo igualase en las condiciones para cabo de vara o capataz de presidio. Gustaba de ver caer a los que a su juicio eran estorbo para establecer la **balsa de aceite** en que pensaba desarrollar su altos planes de regeneración, y no siendo en realidad un hombre cruel ni despiadado, lo parecía por el sincero convencimiento de que sacrificando una porción de la humanidad, aseguraba la dicha de la humanidad restante. Su falta de cultura, su desconocimiento de la Historia, su ignorancia infantil de los actos de gobierno llevaronle a tan descomunal sinrazón. Bravo hasta la insolencia, su corazón atesoraba, junto al arrojo indomable, la jactancia andaluza de que ningún otro mortal podría medirse con él. Por eso incitaba a los enemigos a dejar de serlo, y les abría los brazos diciéndoles: «Miren que soy el más **crúo** y no pueden conmigo. Vengan a mí o **encomiéndenzen oztej** a Dios.»

Cuéntase —y acaso sea fábula— que cuando a Narváez se lo llevaba Pateta, quien lo obsequió con una pulmonía en la capilla del Palacio Real mientras se hacía entrega de la Rosa de Oro, altísima condecoración pontificia concedida por Pío IX a Isabel II, el confesor le pidió que perdonara a sus enemigos. «No puedo», contestó el agonizante. «Ha de perdonarles para que yo le dé la absolución», repuso el sacerdote. «No puedo —repitió el jefe del Gobierno— porque los he fusilado a todos».

Eso podrá ser fábula, pero no lo es, por ajustarse a una verdad pública que registraron muchos cronistas, la acogida que Narváez dispensó a don Nicolás María Rivero cuando éste, elegido diputado por Ecija, debutó triunfalmente en las Cortes. Los méritos de Rivero eran extraordinarios. Procedía de la casa de expósitos de Morón, en cuyo torno fué depositado una noche de enero de 1814. El marido de su nodriza lo adoptó, dándole su apellido, mas como la familia adoptante era pobrísima, Nicolás, a los cinco años, hubo de pedir limosna por las calles de aquella población sevillana. A fuerza de talento y de valor, se abrió paso en la vida, llegando hasta la Presidencia del Congreso, donde recibió la renuncia de Amadeo I y redactó el mensaje aceptándola.

Narváez, deslumbrado por las excelsas dotes oratorias de don Nicolás María Rivero, dijo en tono admirativo, pero repudiando sus ideas democráticas: «¡Qué lástima de hombre! ¡Voy a tener que fusilarlo!»

Pues bien, quien ahora personifica el heroísmo monárquico antifranquista es doña Luisa María Narváez Macías, Pérez de Guzmán y Ramírez de Arellano, duquesa de Valencia desde 1942.

Cucarachas simbólicas—

PERO no se tome a la sucesora de Narváez por una nueva Agustina de Aragón. No llega a tanto. Protestas callejeras y reparto de panfletos contra Franco le han costado multas, arrestos gubernativos y leves condenas judiciales. Ahí queda todo.

En la cárcel de Ventas, donde tantas mujeres republicanas subieron impávidas al patíbulo, la duquesa de Valencia, se entretenía, provista de un frasco de goma, en pegar sobre las negras alas de las cucarachas que nocturnamente rondaban su celda, papelitos blancos donde escribía ¡Viva el Rey!.

Mas ni suplementadas así sus alas, podían volar las cucarachas carcelarias, nacidas para arrastrarse por el suelo. Apenas alboreaba, metíanse huyendo de la luz, en sus escondrijos.

Eran cucarachas simbólicas, pues como ellas proceden así todos los devotos súbditos de Su Majestad el Rey don Juan III, los cuales, también nacidos para arrastrarse, ataviados con casacas de aristócratas, levitas de banqueros, uniformes de militares y hábitos de clérigos, se ocultan en los escondrijos, no atreviéndose a dar la cara, pese a la indulgencia que Franco les guarda.

Nadie ha muerto en el cadalso vitoreando al rey. En cambio, muchos, muchísimos hombres y mujeres murieron ante el piquete de ejecución a manos del verdugo gritando con todas las fuerzas de sus pulmones ¡Viva la República!

Las elecciones inglesas

Los liberales dan la mayoría en los Comunes a los conservadores. Pero los laboristas han logrado más sufragios que el partido vencedor

Después de cuanto nuestros lectores han tenido ya ocasión de ver en la prensa diaria acerca del gran acontecimiento histórico, de irradiación mundial, que han constituído las elecciones generales celebradas en Gran Bretaña el jueves 25 de octubre último, y al margen de los comentarios que sobre este tema irá haciendo nuestro periódico oportunamente, dejemos constancia, en un resumen, de lo que las cifras muestran, así como de algunos de los detalles más salientes o pintorescos que traducen la atmósfera en la cual la contienda se ha desarrollado.

Habían de elegirse 625 diputados para la Cámara de los Comunes. Pero la consulta popular del 25 de octubre ha afectado a 620, en razón de haber sido nombrados diputados, sin contrincante, 4 conservadores días antes, en el momento de hacerse la presentación oficial de las candidaturas, y de haberse aplazado la elección en un distrito en el cual había fallecido un candidato laborista. Habíanse inscripto un total de 1.373 candidatos, repartidos en la siguiente forma: 617 laboristas (25 mujeres), 4 laboristas independientes, 617 conservadores (41 mujeres), 108 liberales (11 mujeres), 10 comunistas, 3 nacionalistas (escoceses, irlandeses y galeses) y 9 independientes. Para las elecciones de febrero de 1950 se habían alistado 1.898 candidatos; pero liberales y comunistas experimentaron entonces, además de una grave derrota electoral, un quebranto económico considerable, pues exigiendo la ley un mínimo de un octavo de los sufragios emitidos en la circunscripción para que el candidato pueda reintegrarse las 150 libras esterlinas del depósito previo, los liberales perdieron lo correspondiente a 319 candidatos, monto equivalente a cerca de 48 millones de francos franceses (una compañía de seguros les había cubierto de unos dos tercios de esa suma), y los comunistas lo correspondiente a 97 candidatos, o sea alrededor de 14 y medio millones de francos. Perdiendo se aprende.

El censo se componía al presente de 34.915.000 electores, unos 900.000 más que en el año anterior. Ha votado el 82,5 por 100, distribuyéndose los sufragios de la siguiente manera:

Laboristas, 13.877.922 (13 millones 248.000 en 1950); conservadores y «emparentados», 13.665.595 (12.540.000 el año anterior); liberales, para los 108 candidatos, 710.934 (2 millones 634.000 para cerca de 400 candidatos en 1950); comunistas, 21.640 (91.815 en las elecciones anteriores); nacionalistas y diversos, 198.149. Total sufragios emitidos, 28 millones 452.000. Laboristas, 48,8 por 100. Conservadores, 48,02 por 100.

El sistema inglés no es proporcional, sino de simple mayoría relativa en cada distrito, con voto uninominal. La distribución de las actas obtenidas es como sigue: Laboristas, 293; conservadores y «emparentados», 320; liberales, 6; diversos, 3, comunistas, 0; «speaker» de la Cámara, neutral, 1.

Hay entre los elegidos 17 mujeres: 11 laboristas y 6 conservadoras.

Visible es que la victoria conservadora obedece fundamentalmente al hecho de que la mayor parte de los liberales, al no tener candidato propio en más de 500 distritos, han preferido votar al partido de Churchill antes que a los laboristas.

Entre las personalidades laboristas más descollantes elegidas, figuran: Attlee, por Walthamstow-West, arrabal de Londres, con 12.000 votos de margen sobre el conservador; Morrison, por Lewisham-South, Londres, con 7.000 más que el «tory»; Bevan, por Ebbx-Vale (Gales), con 22.000 más que el candidato de Churchill; Michael Foot, por Devonport-Plymoth, con 2.500 de excedente sobre Randolph Churchill, hijo del jefe conservador; Richard Crossman, por Conventry-East, con 12.000 más que el «tory». Han resultado también elegidos los «bevanistas» Harold Wilson, John Freeman (ex ministros) y Ian Mikardo. Igualmente Edith Summerskill, ministro de Seguros en el último Gabinete, y sus colegas de Gobierno Shawcross, Stokes, Gaitskell, Strachey, Noel-Baker, Ernest Davies y otros. También ha triunfado miss Jennie Lee, esposa de Aneurin Bevan. Entre los derrotados se cuenta Mac Kay, laborista muy conocido en los medios internacionales, principalmente por sus actividades en el Consejo de Europa.

De los otros sectores, Winston Churchill resultó elegido en Woodford con 40.400 votos, frente al laborista Archer, que obtuvo 22.360, y también frente al comunista Campbell, redactor-jefe del «Daily Worker», quien reunió sólo 871. También obtuvieron acta Anthony Eden, Duncan Sandys (yerno de Churchill) y el líder liberal Clement Davies.

Han sido derrotados lady Megan Lloyd George, liberal simpatizante con los laboristas, hija del difunto jefe liberal David Lloyd George, y lady Violet Honham, hija del también difunto jefe liberal lord Asquith.

Unos 500.000 sufragios fueron emitidos por correo, por militares, enfermos, cambiados de domicilio, etc.

Caso curioso merecedor de ser consignado: Desde hace más de cien años el distrito de Reading-North elige diputado del sector político que resulta ser el que logra mayoría en los Comunes. También en esta ocasión. Ha designado al conservador Bennet, con 300 votos más que el laborista Mackay. El año pasado eligió a Mackay, con un excedente de 500.

A consecuencia del resultado de estas elecciones, Attlee presentó al rey la dimisión del Gobierno laborista. Y Jorge VI encomendó la formación del nuevo Gabinete a Churchill, quien aceptó al instante el encargo. Pero no le será a éste factible gobernar con la representación de una mitad de la nación en «contra» la otra mitad. Tendrá que bajar, pues, mucho el diapasón de sus diatribas y de las promesas hechas desde la oposición y durante la campaña electoral. Así, desde primera hora ha comenzado a lanzar una proposición de «tregua en la lucha de los partidos, que nos permita a todos comprender mejor las cualidades de nuestros adversarios y no ver en ellos sólo defectos».

Letras de luto

El 12 de octubre, en Angouleme, cuando iba a su trabajo en bicicleta, nuestro querido compañero JOSE VAQUERO CAMEO, oriundo de Azuara (Zaragoza), fué atropellado por un camión, produciéndole tales magullamientos y contusiones que, a causa de ellas, falleció a las pocas horas de haber sido recogido. Perteneció este compañero a la UGT en Azuara, y desde los primeros momentos de nuestra guerra civil se distinguió en lucha activa en el frente contra las fuerzas franquistas, hasta que, cuando la evacuación, pasó a Francia y prosiguió aquí la lucha con entusiasmo en las filas del PSOE y de la UGT. Su carácter afable y noble le habían granjeado la amistad de todos los compañeros exilados y la de muchos ciudadanos franceses, como bien quedó demostrado en el acto de su entierro, al que asistieron la totalidad de los exilados de Angouleme y gran número de franceses. A su esposa e hija (que hace dos años consiguió traer de España) y a sus familiares de Aragón, les expresamos nuestro pésame más sincero. — G. I.

ACCIÓN JUVENIL SOCIALISTA

FEDERACION DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA EN EL EXILIO

Comisión Ejecutiva

Se comunica por la presente nota a todas las Secciones de la Federación, que han sido depositadas en Correos las cartas a ellas dirigidas, señalándoles el importe de su participación en los gastos de celebración del IV Pleno. Juntamente con las mencionadas cartas se les remitía un ejemplar de un estudio sobre la agricultura inglesa, interesante trabajo de información y capacitación.

Las Secciones que al aparecer el presente aviso no hayan recibido el envío de referencia, deberán señalarlo a la C.E. con el fin de renovarlo.

VALENCE

El 10 de octubre se reunió la Sección juvenil socialista de esta ciudad para tratar un interesante orden del día. Se adoptaron diversos acuerdos de orden interior y administrativo, así como el de fijar las reuniones ordinarias de la Sección en una vez por mes. Entre las distintas intervenciones que se registraron, fueron de particular relieve las de los compañeros Juan Zapirain y Alberto Troyas. Este disertó acerca de la situación que el franquismo ha creado a España y de la necesidad imperiosa de mantener una actuación constante en los medios juveniles socialistas del exilio para contribuir al derrocamiento de la tiranía franco-falangista.

LYON

En los últimos días de septiembre se reunieron en asamblea general los compañeros de las JJ.SS. de Lyon. En el curso de dicha asamblea se tomaron varios acuerdos interesantes para la vida y actividades de la Sección, y también se procedió a la designación de tres compañeros que ocupasen otros tantos cargos vacantes en el Comité. Resultaron elegidos los compañeros Eliseo Suárez, como secretario de Organización, y Juan Miró y Carmelo Rodríguez, como secretarios adjuntos.

3a. REGION ORGANICA

El compañero Rafael Reus, delegado efectivo por la 3a. Región orgánica de la Federación en el Pleno de delegados regionales, ha presentado la dimisión de su cargo ante la Comisión Ejecutiva. Esta dimisión obedece al traslado de su residencia a localidad no comprendida en dicha región orgánica. Hasta que se celebre nueva elección para designación de delegado efectivo, el compañero Gregorio Ausón, delegado suplente, desempeñará las funciones que hasta el momento de su dimisión venía atendiendo el compañero Reus.

CAEN

En el mes de octubre se reunió la Sección juvenil socialista de Caen al objeto de examinar un importante orden del día. En el transcurso de dicha asamblea fué conocido, discutido y aprobado el informe de gestión que ante la Sección presentó el compañero Constantino Milián, delegado al Pleno por la 7a. región orgánica de la Federación. Fué aprobado el movimiento de afiliados de la Sección y se designó al compañero Enrique Tamarit como corresponsal de la prensa socialista, en sustitución del compañero Horacio González, que cesa por razones de su trabajo.

Recuerdos

Precisiones para la Historia

EN el número del 11 de octubre de EL SOCIALISTA he leído, con gran satisfación, a la vez que con tristeza, una carta aclaratoria dirigida al «Diario de la Marina», de La Habana, por el compañero Enrique Puente, para salir al paso de una información falsa y calumniosa.

Satisfacción, sí, al saber, después de tantos años, que el amigo y compañero Enrique Puente sigue firme en las ideas que nos son tan queridas. Y tristeza... porque la lectura de su aclaración trae a mi memoria el recuerdo de queridos compañeros que, con su enérgica intervención, cooperaron a evitar que aquel día no hubiese una verdadera degollación de los internados en la Cárcel Modelo madrileña.

Conozco bien el temple del amigo Puente y por ello sé que no precisa defensores de ninguna índole; pero su modestia, propia de un socialista, le ha hecho silenciar en su rectificación que quien de verdad impidió que todos los detenidos en aquel edificio celular fuesen juzgados sumariamente en pocos instantes, fué Enrique Puente, presidente de la Juventud Socialista madrileña y jefe de la Motorizada, unidad netamente socialista.

Recuerdo que aquel día corrió por Madrid como reguero de pólvora la noticia de que los presos fascistas que se encontraban encerrados en la Modelo habían provocado un conato de incendio, para, aprovechando la confusión, facilitar la huída de altas personalidades de derechas. En cumplimiento de órdenes superiores, un grupo de compañeros de las milicias de camareros nos trasladamos al lugar donde se estaban desarrollando los lamentables sucesos para, bajo las disposiciones de este compañero, impedir que degenerasen en una matanza; pues de no ser cortados rápidamente, hubiesen tenido por consecuencia una lucha fratricida entre hermanos que defendíamos la República.

Cuando llegamos, encontramos al compañero Puente haciendo esfuerzos desesperados por calmar la excitación de los más vehementes, con grave riesgo de su propia vida. Excitación algo justificada, ya que se conocía en Madrid la represión tan inhumana que contra todo antifascista realizaban los franquistas en las localidades por ellos dominadas. De un grupo de los más enardecidos, a grandes voces decían: «Si queremos eliminar a todos esos fascistas, debemos empezar antes por ese chulo socialista de Puente». Con este dato sería suficiente para demostrar cuál fué la actitud de este militante socialista en aquellos luctuosos sucesos. La sangre fría y los razonamientos de varios antifascistas, entre otros los camaradas Elorrio y Albero (más tarde fusilados por las autoridades de Franco, ¡y quién sabe si entre sus ejecutores hubo algunos de aquellos por cuyas vidas velamos ese día!), seguramente impidieron que el amigo Puente tuviese un percance serio, convenciendo al grupo de exaltados de lo disparatado de sus propósitos. Había allí otros que no cito por hallarse hoy cumpliendo condenas en las cárceles franquistas.

¡Con cuánta amargura habrán recordado muchas veces desde sus negras celdas su humanitaria actuación de aquella jornada y en cuantas ocasiones se les presentó, llevando siempre por norma: «Nada de derramamiento de sangre inútil»! Estos amigos que observaron dignísima conducta en todo el período que duró la guerra ¿procederían de igual modo si la ocasión se presentase otra vez? Lo dudo. ¡Han sufrido tanto, hay tanta sangre vertida inocentemente!

Si me he atrevido a intervenir ratificando los conceptos expuestos por el compañero Puente en su sincera y verídica declaración, ha sido solamente para que la verdad resplandezca. Y para demostrar lo ingenuo que fué el comportamiento de los defensores de la República para con sus enemigos, comportándose muchos de éstos después, en el curso del terrible período de represión franquista, denunciando a verdaderos antifascistas que, en momentos de peligro para ellos, fueron salvadores suyos.

Refuto por falsa e injusta la acusación vertida contra Enrique Puente. La verdad, la única, es que Puente, secundado por un numeroso grupo de socialistas, algunos republicanos y bastantes amigos de la CNT (algunos encerrados hoy en las prisiones de Franco), evitó que aquel día fuese una verdadera jornada de luto para muchos familiares de los enemigos de la República.

Y para terminar: ¿No hubiera sido más justo, más humano, en señal de sincero agradecimiento, que la aclaración a esta falsedad publicada por los diarios madrileños hubiese sido hecha por algunos de los supervivientes de aquella tan «terrible matanza»?

Pero..., es tontería esperar esa lealtad. Tienen miedo a decir la verdad, mucho más que el que pasaron ahora hace quince años.

M. MORENO

Inquietudes juveniles

VIVIMOS en una época en que el mundo necesita de todos, de jóvenes y viejos. Hay que hacer lo posible para liberarnos y liberar a nuestra patria del yugo que desde hace tantos años nos oprime. Para esto no tenemos que lanzarnos a la lucha con una venda en los ojos. No hay que luchar por una incógnita, sino por algo factible, positivo, por algo, en fin, que pueda advenir dándonos la calma, el bienestar, la libertad y la paz.

En esta lucha de ideales en que estamos empeñados, nuestro enemigo común es el capitalismo y la opresión que por diversos medios ejerce éste, y nuestra causa es la libertad y la justicia. Los jóvenes tenemos que escoger una de las dos orientaciones. La elección no es dudosa. Pertenecemos al pueblo y nuestra causa no puede ser otra que la popular. Desgraciadamente, el pueblo no está lo unido que debiera. Diferentes grupos políticos lo dividen, restándole fuerza. Todos dicen querer lo mismo: el bienestar y la libertad de los que hasta ahora han estado oprimidos. La diferencia entre ellos consiste en el camino a seguir para alcanzar la victoria. Unos creen que el mejor remedio para los males populares es la revolución, la guerra al capitalismo. Otros son enemigos de la guerra y quieren llegar al fin por la evolución, es decir, poco a poco pero de forma segura.

La guerra ya de por sí es mala, pues es portadora de la muerte, el hambre, la miseria, la destrucción. Por si fuera poco, la Historia nos ofrece muchos ejemplos de que la guerra no es el mejor camino para alcanzar un gran objetivo. Un genio militar, Napoleón, conquistó casi toda Europa. Fué temido y respetado. Pero al fin sucumbió. Carlomagno, otro gran genio de la fuerza, resultó derrotado. Recientemente el coloso germano creyó poder conquistar el mundo por las armas, y todos conocemos la conclusión a que su empresa ha llegado.

Pero no solo es eso. Supongamos que por la fuerza se llegase a la victoria. Ha de haber vencidos. Sabido es que estos no permanecen inactivos. Poco a poco van tomando importancia y cuerpo y llega un momento en que los vencidos se convierten en vencedores. Los españoles tenemos en nuestra historia un bello ejemplo de esto. Los árabes dominaron en nuestra península durante siglos enteros. Nuestros antepasados vivieron con ellos, sufrieron su presión tiempo y más tiempo y al fin se vieron libres del invasor. La fuerza lenta demostró su gran poder. Todas las grandes obras necesitan tiempo para ser cumplidas. Los hombres tardaron miles de años en llegar hasta su nivel de cultura actual. La religión cristiana lleva casi dos mil años de existencia y todavía hay millones de hombres que no la profesan. No obstante, no por ello se da por vencida y continúa sin cejar en sus esfuerzos para llegar a sus fines.

Nosotros elegimos un partido que nos lleva a meta segura. Ya hemos visto que la violencia no nos conduce a ninguna parte. Daremos, pues, preferencia a la evolución. Tardaremos más, pero al fin la victoria será segura. Con la evolución no dejamos enemigo a nuestra espalda que podría hacernos sucumbir. Porque las mentalidades van adaptándose poco a poco sin ningún esfuerzo violento y a la postre nos facilitarán de grado lo que de exigir por la fuerza nos habrían negado.

Pero no por ser partidarios de la evolución, por aborrecer la guerra, vamos a permanecer poco menos que inactivos, esperando que el tiempo nos sirva en bandeja el cumplimiento de nuestras ilusiones. No. Hemos de poner todo nuestro empeño en alcanzarlas, y si menester resulta, demostrar que, aunque partidarios de la paz, no somos cobardes ante la guerra.

Para esto la juventud tiene que capacitarse política y socialmente, ha de desvelarse aprendiendo y esforzándose por salir del hondo pozo en que se encuentra. En esto tienen una importante misión los viejos militantes, educando a la nueva juventud. He ahí una dura labor que corresponde a los antiguos luchadores. Trabajo intenso, pero necesario. Más aún, indispensable para forjar una nueva España. Nuestra juventud poco o nada sabe de su misión, porque vivió un período en tiempos de guerra y otro en época de fascismo. Algunos, hasta quizás tengamos, sin que apenas nos demos cuenta, una mentalidad antiobrera o poco obrera. A los viejos toca corregirnos.

Solo así, formando una juventud sana y educándola en los principios socialistas, cuando volvamos a nuestra patria podremos realizar una obra constructiva.

MIHEFE

Pueblo y cultura en la URSS

(Viene de la cuarta pág).

que trabaja en cucharas de madera pintada, el anciano que vende iconos sin atreverse demasiado a mostrarse, los campesinos que discuten en torno de pescado seco, toda esta muchedumbre rusa bonaza, astuciosa, tranquila y al propio tiempo miserable, una multitud de los tiempos medievales.

No hay edad en Rusia. La indumentaria, la expresión, la manera de andar de la mayoría de los habitantes no son más características del siglo XX que del siglo XIII. Hay más diferencia, ciertamente, entre una joven escapada de un colegio americano y una campesina rusa que entre ésta y la zarina Eudoxia que Pedro hizo encerrar en un convento, o la princesa Xenia, la hija de Boris Godunov ultrajada y asesinada por el falso Dimitri.

Los intelectuales soviéticos ignoran todo eso. No miran más que a los dirigentes, y éstos son incapaces de saber lo que han hecho. Se jactan de haber creado un nuevo tipo de hombre.. Este tipo es mediocre, si no odioso. Pero han hecho aquéllos, no obstante, una cosa: han determinado un movimiento en las masas. Mas éste terminará por arrastrarlos, pues no son capaces de conocerlo ni de controlarlo.

Pensaba yo en estas cosas encontrándome en la galería Tretiakov, en la sala donde están expuestos los iconos. Ante estos grandes ángeles majestuosos, ante los tres elegidos, revestidos de dalmáticas blancas y negras, desfila un pueblo sencillo, escolares a pasos apresurados, soldados, mujeres en botas y con chal. Pasan de prisa, sin mucho mirar, pero yo les observo y veo que no están aquí fuera de lugar. Su cabeza, su andar, y tal vez su alma, están más próximos de este arte que no lo estarían la cabeza, el andar, el alma de burgueses cultivados de cualquier otro país. El pueblo ruso ha hallado un acceso directo a la conciencia. Esto es también fruto de la revolución. O el gusano en este fruto.

Fadeiev presenta un informe en el último Congreso de los escritores soviéticos. Define el «realismo socialista». En el siglo XIX hay una corriente «realista» y otra corriente «romántica». Tesis y antítesis. Cuando se oponen, se destruyen; cuando una primera síntesis se logra, hay Balzac, Dickens y Mark Twain; hay además los escritores rusos: Puchkin, Turguenev, Tolstoy y Gorki. Pero la verdadera síntesis es la del realismo socialista, que pinta lo real en el cual está contenido lo ideal. No la manzana salvaje y la manzana de las Hespérides, sino una manzana cultivada, tal como Michurin las hace.

«El artista —escribía Alejandro Blok en 1908— es aquel para quien el mundo es transparente, aquel que posee la mirada de un niño, pero en esta mirada luce la conciencia de un adulto; aquel que, a pesar suyo, no ve solamente el primer plano del mundo, sino también lo que está oculto detrás, ese lejano desconocido recubierto para la mirada habitual por la realidad inmediata; aquel, en fin, que oye la música del universo y nos aporta el son sin falsear.»

«Los escritores rusos de talento —continuaba en 1921— han buscado todos asirse a armadías de azar; mas tempestades súbitas les barrían de sus balsas, lanzándolos a remolinos; sólo hallábanse relativamente tranquilos los artesanos que, agarrados sólidamente a la osamente política y religiosa de Rusia —autocracia y ortodoxia—, se mantenían tras las barreras, como perros.»

De estas dos formas de creación no subsiste en Rusia soviética más que la segunda, en el momento en que en el resto del mundo es la primera la que prevalece. Dos Passos, Faulkner, Hemingway, Kafka, Alain-Fournier, Rimbaud, Claudel, Péguy, Bernanos, Graham Greene, Sigrid Undset, Malraux, tienen esto de común: que poseen el sentido del misterio de la conciencia, de su profundidad, del carácter trágico de la conquista de este misterio. Ni Fadeviev, ni Cholokhov, ni Simonov conocen eso. Para éstos, eso es una decadencia burguesa, una etapa sobrepasada desde hace largo tiempo.

Pero se equivocan. Contrariamente a las afirmaciones groseras de escritores sin sinceridad, Rusia no ha cesado de buscar. Lo trágico de la historia y de la conciencia rusas no viene de las «contradicciones capitalistas». El capitalismo ha podido acrecer algunas de esas tensiones, nadie lo duda, pero sin él hubiesen existido aquéllas igual. La tiesura grandiosa y la obstinación denodada de un Avvakum en el siglo XVII, la pureza y la dulzura profunda de Nil de la Sora trescientos años antes, no tienen sino muy poca relación con las fases de la economía. Son ellas como los polos de la conciencia rusa, y ésta continuará en movimiento hasta que se apague.

Y no se apagará. Saldrá engrandecida de la argolla que se ha colocado por la fuerza. Alumbrará de nuevo a Europa con sus claridades proféticas, su sentido social, su sed de justicia, su humildad cristalina. En esos tiempos que nosotros no veremos, y que se preparan lo mismo en el interior del régimen soviético que fuera de él, aparecerán los herederos del gran Alejandro Blok, el Ronsard y el Rimbaud de Rusia. Oirán este llamamiento de Briussov que, lanzado en 1900, es más realista que todo lo que acumulan los mediocres funcionarios de las letras resguardados tras las verjas del poder soviético:

Ellas son inevitables, las caídas torturantes,
la pérdida de estos bienes de que nos sentimos tan orgullosos.
Veremos la sangre, la locura de los combates.
El mundo se romperá en dos hordas enemigas.
Como un tifón ardiente la lucha barrerá el universo.
En su furor segará las ciudades como la hierba.
En las orillas desiertas del Sena merodearán los lobos
y los muros de la Torre desaparecerán sin dejar rastro.
En las profundidades del alma de la noche milenaria
resucitarán el terror y la alegría originales.
Como los niños, los pueblos reirán fuertemente
y morderán como bestias en franca perversidad.
Todo lo que nos oprime, el tiempo se lo llevará:
los viejos sentimientos, el poder de las palabras sagradas.
Una raza desconocida se levantrá sobre la tierra.
El mundo será otra vez misterioso y nuevo.
En las ruinas de los bellos edificios parlamentarios
¡será jubiloso el libre griterío de los niños!
¡Bueno será expender en piezas los restos de las estatuas,
amontonar piras con libros hasta el infinito!
¡Liberación! ¡Triunfo de la potente franqueza!
¡Yo te saludo y te magnifico desde mis cadenas!
Estoy abatido, esclavo en la mazmorra, pero veo el llano, el llano...
¡Oh sol! ¡Oh espacio! ¡Oh altura de las estepas!

El espacio, el sol, la libertad, no se volverán a encontrar fácilmente. Rusia no los hallará sola. Debe ser apoyada, sostenida del exte ior. Su pueblo, en plena crisis de crecimiento, no puede pasarse sin contactos más estrechos con las otras naciones. Es Vladimiro Soloviev quien ha denunciado «la evidente insuficiencia del espíritu ruso cada vez que se ha desviado de los principios universales elaborados en Europa».

Mas para que encuentre esos apoyos, Rusia debe tener frente a ella otros representantes de la cultura humanista que los miembros de la Academia francesa o los jóvenes discípulos de una filosofía de origen alemán.

Es vano esperar una evolución de Rusia mientras no tengamos que hablarle de otra cosa que de nuestras esperanzas o de nuestros furores. Es indispensable un ensanchamiento, una apertura inmensa de nuestras conciencias para alcanzar la medida de lo que un día puede sernos pedido. Hay que pensar en esta cuestión, que llegará probablemente, y estar prestos a responder. Esta ocupación parece más útil, más importante para el porvenir que la vana preocupación de halagar al partido comunista para ver de encontrar en él una plaza.

MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

RECONSTITUCION DEL SECRETARIADO PROFESIONAL INTERNACIONAL DE LA ENSENANZA (S.P.I.E.)

Durante el mes de agosto último se ha celebrado en París una Conferencia a la que han asistido representantes de numerosas organizaciones sindicales con el fin de reconstituir el Secretariado Profesional de la Enseñanza.

Numerosos han sido los contactos que hemos venido estableciendo con nuestros colegas de la enseñanza, franceses, belgas, suizos y austríacos, antes de celebrar esta reunión de la cual ha salido constituído dicho Secretariado Internacional.

La dificultad provenía, en el orden internacional, del confusionismo creado por la existencia de otros organismos internacionales de la enseñanza y de los cuales el compañero Rodolfo Llopis dió cuenta en un artículo que hace poco publicó EL SOCIALISTA con motivo del Congreso de la Federación Internacional de Asociaciones de Maestros que se celebró en Hyères, donde el compañero Llopis estuvo representando a nuestra F. E.T.E.

A dichas dificultades de orden exterior se venían añadiendo las de orden interior, las de orden nacional. Ciertos países, debido al desarrollo y madurez de sus organizaciones sindicales, así como a la activa intervención de éstas en la vida pública, han constituído cárteles o agrupaciones de sindicatos de que forman parte los compañeros que se consagran a la enseñanza. Finalmente, todas estas dificultades se han ido eliminando poco a poco, y hoy día el SPIE es una realidad prometedora.

Para que nuestros compañeros tengan una idea más precisa de la vida y accidentes de este importante Secretariado, vamos a hacer un breve resumen histórico desde su fundación.

Antes de la guerra existían ya dos organizaciones internacionales importantes que agrupaban a los compañeros de la enseñanza: la Federación Internacional de Asociaciones de Maestros (FIAI) y la Federación Internacional de Segunda Enseñanza Oficial (F.I.P.E. S.O.). Ahora bien, ambas organizaciones no conservan nada más que un carácter puramente profesional, sin ninguna actividad específicamente sindical.

En cambio, el Secretariado Profesional Internacional de la Enseñanza (SPIE), que se creó en 1928, agrupó a todos los sindicatos de la Enseñanza que seguían fielmente la línea ideológica marcada por la Federación Sindical Internacional (Amsterdam). Dicho Secretariado obtuvo gran prestigio, tanto por lo que sepresentaba moralmente respecto al movimiento sindical internacional como por lo que en el aspecto profesional llevó a la práctica. Prueba de ello son sus diversas e interesantes publicaciones y sus reuniones internacionales, que, organizándose todos los años, bajo el nombre de escuelas de verano, dieron excelente resultado en cuanto al intercambio de ideas pedagógicas, facilitando al mismo tiempo una mejor comprensión entre los representantes del movimiento obrero de distintos países.

Después de la segunda guerra mundial, al constituirse la FSM, el SPIE se disolvió para fusionarse con la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza (ITE), lo que dió origen a la formación de la Federación Internacional Sindical de la Enseñanza (FISE), que pasó a ser uno de los Departamentos profesionales de la FSM.

Todos sabemos en qué circunstancias se produjo la escisión de la FSM en 1948, y poco después la creación de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres en Londres, en 1949. La FISE, que se había integrado a la FSM a principios de 1949, se escindió también, retirándose de dicha Internacional las organizaciones sindicales de la enseñanza que venían demostrando su adhesión al sindicalismo democrático libre. Así el Sector de la Enseñanza de la CGSP de Bélgica, la Federation de l'Education Nationale de France (hoy autónomos) y nuestra FETE dejaron de pertenecer a la FISE, siguiendo poco a poco todos los demás.

Después en Francia, como consecuencia de la escisión que se produjo en la CGT se creó la Federation de l'Education Nationale F.O., y a partir de este momento los representantes de dichos sindicatos empezaron a sentir la necesidad de una coordinación y de una acción internacional del sindicalismo en el plano de la enseñanza. Tuvimos varias reuniones previas, y en abril de 1951 el Congreso Mundial de Trabajadores Intelectuales, organizado por la CIOSL en Bruselas, constató con satisfacción: «1) La labor llevada a cabo en el plano internacional por los Secretariados internacionales de trabajadores intelectuales y la forma en que estos se consagran a la defensa de los intereses de los trabajadores del mundo entero; 2) Hace un llamamiento a todas las organizaciones sindicales libres de trabajadores intelectuales del mundo entero para que se integren a sus respectivos Secretariados Profesionales Internacionales, al objeto de que puedan reforzar no solamente sus propias organizaciones, sino el movimiento sindical libre en su conjunto; 3) Apoyar la iniciativa tomada por el Comité Consultivo de la CIOSL que prevé la creación de organizaciones sindicales libres especializadas por categorías de trabajadores intelectuales que todavía no se encuentran organizados en plano internacional».

Después de estas alentadoras conclusiones, celebramos por aquellos días, en Bruselas, la primera reunión general, para cambiar impresiones y exponer cada representante de organización de la enseñanza sus puntos de vista sobre la creación del SPIE. Y bajo la presidencia de nuestro querido compañero Van de Moortel (Bélgica) y con asistencia de representantes de organizaciones sindicales de la enseñanza de Alemania, Austria, Bélgica, España, Estados Unidos, Francia, Malasia y Suecia, y, como observadores, representantes de diversas organizaciones internacionales (FIAI, ISP, CISL, etc.), llegamos a decidir la creación de un Comité encargado de reunir toda clase de información sobre las organizaciones de enseñanza y asegurar la colaboración entre dichas organizaciones con objeto de llegar a la constitución de un Secretariado Profesional Internacional de la Enseñanza. Con este motivo, se encargó a nuestros compañeros franceses de la FEN-F.O. que organizaran una Conferencia internacional en el mes de agosto 1951, en la que deberían encontrarse representados los sindicalistas de la enseñanza interesados en la reconstitución del SPIE. Se creó un Comité Provisional, compuesto por los compañeros Van de Moortel (Bélgica), Walusinsky (Francia) y Kuenzly (E.U.A.), para que confeccionasen las ponencias que deberían ser sometidas a estudio y discusión en la citada reunión.

Del 6 al 8 de agosto último se celebró dicha Conferencia, pronunciándose por la reconstitución del SPIE. Los principios son claros, precisos, sin grandes ambiciones, aunque jalonan una fecha al crear un organismo profesional y sindical que debe permitir, en el área internacional, «la solidaridad de los profesionales de la enseñanza con los otros sindicalistas obreros en su lucha por una mejora moral y material de su existencia, en el terreno de la libertad». «No cabe duda alguna de que hemos de permanecer unidos todos los sindicalistas que amamos la libertad, para poder realizar nosotros mismos la emancipación de la clase obrera, unidos para resistir a cualquier régimen totalitario.

Al mismo tiempo, en tanto que profesionales de la enseñanza, debemos «aspirar a encontrar un sistema que, común a todos, asegure a la infancia, sin discriminación de razas, sexos, creencias religiosas, opiniones filosóficas o políticas, o de situaciones sociales, una formación que respete la personalidad del niño, preocupándonos de crear las condiciones necesarias para su existencia y su desarrollo dentro de la justicia social, de libertad y de paz».

Nuestro compañero y amigo Walusinsky (Francia F.O.) decía, con razón, que «nuestro éxito dependería sobre todo de la acción que seamos capaces de desarrollar para posibilitar una mejor instrucción para todos, estableciendo una enseñanza abierta a todas las ideas, que origine un espíritu de investigación dentro del sindicalismo libre». Si, en efecto, sin olvidar tampoco, como dijimos nosotros, que dicha labor no podrá ser fructífera si no se orienta en el sentido de capacitar a la clase obrera para su emancipación, fin supremo de la acción sindical. Bien es verdad que estos deseos, justificados por nuestra parte, no podrán llevarse a cabo, como dijo el compañero Kuenzly (E.U.A.), más que en la medida en que sepamos imponernos los sacrificios necesarios para que materialmente puedan realizarse nuestros nobles deseos.

Estas son las ideas básicas sobre las que descansan la ética de nuestra razón de ser y la necesidad de nuestra existencia.

R. H. A.

MENSAJE DE LA CIOSL A LOS OBREROS CHECOSLOVACOS

La Confederación Internaciona de Organizaciones Sindicales Libres ha dirigido un importante mensaje a la clase trabajadora de Checoslovaquia con motivo de unas elecciones sindicales que han venido desarrollándose en aquel país, donde, a pesar de la garra opresiva de Stalin, aplicada con inexorable rigor por sus sicarios, no cesa de latir un hondo sentimiento de rebeldía democrática que aflora a la superficie cada vez que se presenta una coyuntura favorable.

Dice entre otras cosas el citado documento: «La CIOSL, que agrupa organizaciones sindicales de 59 países, sigue día a día la lucha y los avatares de la clase trabajadora en los países sometidos a la dictadura staliniana... El combate diario que vosotros afrontáis contra una opresión y una explotación crecientes, lo consideramos como nuestro propio combate. Vivamente satisfechos nos sentimos al saber que, con ocasión de esas elecciones sindicales, por primera vez desde la instauración del régimen staliniano tenéis la posibilidad de elegir por lo menos los dos organismos inferiores de la organización sindical mediante voto secreto. Si los dirigentes comunistas han tenido que resignarse a aceptar eso, no es por amor a la democracia sindical, pues ¿por qué no permiten que los Consejos de fábrica y todos los organismos más elevados sean también elegidos de la misma manera? Su decisión para lo de ahora ha sido una concesión arrancada por la clase obrera con su resistencia de todos los días... Allí donde el terror les fracasa, tienen que recurrir a concesiones. Esto es una consecuencia lógica del hecho de que, defendiendo sus intereses vitales, la clase trabajadora se manifiesta más fuerte que la policía. El alcance de ese acontecimiento es considerable. Si los obreros deciden explotar a fondo el voto secreto, se creará una condición esencial para el paso de toda su resistencia a un estadio nuevo y superior. Para llegar a poner en la puerta a los stalinianos y tomar en sus propias manos la dirección de los problemas, la clase obrera checoslovaca habrá de ir reconquistando por de pronto los instrumentos de lucha que el régimen le ha arrebatado. Las elecciones libres de responsables de sector y de Consejos de talleres les suministran por primera vez la ocasión».

COMISION DE LA CIOSL A EGIPTO Y AFRICA ORIENTAL

Bruselas (SIS). — El 16 de octubre salió con dirección a Egipto y diversos países del Africa oriental una delegación de la CIOSL compuesta de cuatro personas. Son: G.H. Bagnall, de 68 años, secretario de la Federación obrera de tintoreros y blanqueadores textiles de Gran Bretaña de 1939 hasta 1948, año de su retiro; actualmente es miembro de varias Juntas y Consejos asesores industriales en su país. Renzo Lomazzi, doctor en Filosofía y coeditor de «Conquista del Lavoro», órgano de la Confederación italiana de Uniones de Trabajadores. Guy Rozemont, presidente del Consejo de organizaciones sindicales de Isla Mauricio y miembro de la Asamblea legislativa de su país. Y Charles-Jacques Leurs, originario del Congo belga, graduado en la Escuela Comercial e Industrial de Luxemburgo; ha vivido habitualmente en este país, como funcionario de los ferrocarriles del Estado luxemburgueses; es en la actualidad secretario de la Junta de directores; ha sido tesorero de la Federación obrera de ferroviarios del Gran Ducado, en los años siguientes a 1944.

AUSTRIA

Viena (SIS). — La central sindical austríaca CGB (equivalente a nuestra UGT), en su II Congreso nacional de la postguerra, celebrado del 1 al 5 de octubre con asistencia de 279 delegados en representación de 1.300.000 afiliados, reeligió presidente, por unanimidad, a Johann Böhm. Quedaron también reelegidos el vicepresidente, Karl Maisel, y el secretario general, Anton Proksch. Estos nombramientos fueron acogidos con una gran ovación por los congresistas.

Entre otros acuerdos adoptados figura una resolución propuesta por delegados femeninos reclamando el retorno inmediato de los austríacos que continúan todavía prisioneros de guerra. Los comunistas votaron en contra, provocando su actitud enorme indignación en los demás delegados.

CANADA

El movimiento sindical canadiense muestra actualmente una pujanza extraordinaria, habiendo alcanzado el máximo de efectivos de toda su historia. Las dos centrales sindicales principales tienen: Trade and Labour Congress, 471.000 afiliados; Canadian Congress of Labour, 320.000. O sea, en junto, prácticamente 800.000 afiliados. Añadiendo los efectivos de los Sindicatos católicos de la provincia de Quebec y de las organizaciones ferroviarias filiales, se llega a una cifra global de 1.029.000. Son datos de fin de 1950 consignados en Memorias presentadas en Congresos o Convenciones nacionales celebradas en el curso del año actual. El número total de afiliados a todos los Sindicatos en 1939 era solo de 320.000.

NUEVAS BAJAS EN LA F.S.M.

El Congreso del Trabajo de Nigeria, que ha celebrado reunión general a fines de septiembre, ha acordado darse de baja de la Federación Sindical Mundial dirigida por los stalinianos. Hay en aquel país, aparte del Congreso del Trabajo, varias Federaciones de Sindicatos independientes cuyos efectivos suman, en conjunto, unos 100.000 afiliados más que los del Congreso. Algunas de estas Federaciones independientes estaban representadas en la Conferencia regional de Africa que, organizada por la CIOSL, se celebró en Duala en la primavera última. Se espera que esta decisión del Congreso de separarse de la FSM permitirá pronto una reagrupación de todos los Sindicatos libres de Nigeria en una Confederación única de orientación democrática.

LA COGESTION EN ALEMANIA

El 21 de septiembre se estableció en Alemania occidental el primer Consejo de administración paritario en el marco de la reciente ley de cogestión. Lo ha sido en la empresa sidero-metalúrgica Stahlwerke Suedwestfalen A.G., que ocupa a 6.000 obreros y empleados. Dicho organismo se compone de cinco representantes obreros, cinco de accionistas y uno independiente que ejerce la presidencia. Seguirán eligiéndose organismos análogos en industrias del hierro, acero, carbón, etc., conforme a dicha ley de cogestión, que prevé una representación obrera en la dirección de las empresas.

La España franquista, «un desierto literario»

Con ocasión de una reciente exposición de libros organizada en Madrid, el «New York Times» ha publicado un resumen de la situación literaria en la España franquista. «Es un desierto literario», dice dicho periódico. La novela española más leída actualmente es «Lola», de un tal Darío Fernández Flores que está al servicio de la censura franquista. «Lola» describe la vida de una prostituta madrileña antes de la guerra civil.

A causa del analfabetismo conscientemente mantenido por la Iglesia, la tirada máxima no pasa de 6.000 ejemplares para toda España. Por otra parte, más de la mitad de los libros que se compran en España son importados de la América latina. En dos palabras: la vida literaria española es la imagen fiel de un régimen de oscurantismo.

«Le Peuple», Bruselas, 18-10-51.)

MOVIMIENTO SOCIALISTA PRO EE.UU. DE EUROPA

Importante asamblea en Bélgica

Bruselas (SIS). — En el Instituto Vandervelde de esta capital ha celebrado asamblea la Sección belga del Movimiento socialista pro Estados Unidos de Europa, bajo la presidencia de Georges Bohy y Henri Jansen y con asistencia de gran número de las «primeras figuras» socialistas y sindicalistas de este país. Concurrieron también André Philip y Enrique Gironella, presidente y secretario internacionales de este Movimiento.

Philip criticó vivamente el proteccionismo que tiene por efecto mantener empresas atrasadas y hacer que éstas sustraigan de los consumidores una renta más gravosa para la colectividad que la plusvalía capitalista. También dijo: «En un mundo donde las fuerzas productivas, para expandirse, tienen necesidad de un marco supra-nacional, resulta ya objetivamente reaccionario defender un punto de vista nacional.»

G. Gorely insistió sobre el hecho de que la Federación europea no debía ser para los socialistas sino «la forma actual y concreta de un internacionalismo, sin concepciones restringidas.»

El profesor Fernand Dehousse expuso la urgencia de una acción práctica, diciendo que estamos todavía a tiempo de crear concretamente una Federación europea dándole un marco y una doctrina adecuados al grado de evolución de los acontecimientos. Consideró la aplicación del Plan Schuman como la primera fase indispensable hacia la Federación. Para que sea una cosa efectiva, implicará la unificación de otros sectores económicos: transportes, créditos financieros, etc. La ratificación de dicho Plan debe constituir un punto de arranque para una nueva batalla socialista y sindical que podrá desenvolverse eficazmente en un terreno apropiado.

Adoptáronse varias resoluciones y fué reelegido el Comité directivo.

Manifiesto del Partido Socialista Argentino

“Vivimos en un estado policíaco propio de los funestos regímenes totalitarios”

Hasta hace unos días no ha podido llegar a nuestro poder el texto del manifiesto aprobado por el Consejo Nacional del Partido Socialista Argentino en sus reuniones celebradas los días 1 y 2 de septiembre pasado. Lo damos a conocer hoy a nuestros lectores porque así nos lo piden nuestros compañeros y como una demostración de la gallarda actitud que el Partido Socialista Argentino sigue manteniendo frente a la dictadura de Perón.

El Consejo Nacional del Partido Socialista, reunido para estudiar la situación política del país con motivo del sorpresivo anuncio de renovación presidencial, considera de su deder hacer llegar a la ciudadanía en general y a la clase trabajadora en particular la expresión de sus preocupaciones para enfrentarla con una realidad grávida de agudos problemas políticos, económicos y sociales que ensombrecen las perspectivas de una solución democrática.

El Gobierno, apremiado por los acontecimientos que ya no puede controlar, después de haber montado su máquina electoral, se ha apresurado a fijar el 11 de Noviembre como fecha para la renovación presidencial, además, todo su poderoso aparato de propaganda para imponer al país, como hecho consumado, una fórmula continuista cuya integración, no obstante, no fué tarea fácil ni espontánea.

El Partido Socialista jamás ha rehuido sus grandes deberes cívicos. Por la firmeza de sus principios y su excelente disciplina partidaria está siempre listo para emprender la tarea, pero necesita para ello libertad. El régimen de creciente persecución a que se halla sometido desde el advenimiento del actual gobierno, se ha agravado notablemente después del anuncio de las elecciones.

Al cierre de «La Vanguardia» —impuesto por una simple resolución municipal hace más de cuatro años—, a la perturbación y al ataque armado de nuestros actos públicos, a la presencia permanente, en nuestra Casa y Centros, de empleados de la policía secreta y aun de la policía uniformada, a la violación de la correspondencia, se ha sumado la persecución personal de los afiliados en forma intolerable.

Bajo orden de captura están Américo Ghioldi, Juan Antonio Solari, Manuel V. Besasso, Esteban F. Rondanina, Alfredo Fidanza, Luis A. Bergonzalli, Luis Pan, Marcos Merchensky, Américo Parrondo. Jorge A. Chinetti, I. J. Camba. — Presos en Villa Devoto desde hace más de siete meses Jacinto Oddone, Haroldo H. Costa, Angel S. Di Giorgio, Radamés A. Grano. Antonio Lucchi Guerra, Osvaldo Martínez, Enrique Mirabel y Octavio Rivas Rooney. — Preso en la cárcel de Paraná, también desde hace muchos meses, Héctor A. Garibotti. En el curso del mes de de agosto han sido detenidos los afiliados socialistas Ferreira, Ginzo, Candal, Ortuño, Boria, Portnoy, López Acotto, Fernández. Uztarroz, Jurguensen, Laviero, Barcelona, Pérez, Epifanio, Bernardo, Romeo, Tieffemberg, Cúneo, Klasse y Cutrulis. Asimismo han sido detenidos en esta capital y en el interior del país decenas de afiliados socialistas, en su mayor parte obreros ferroviarios, entre otros Aliatta, Bardelli, Molina, V. y H. Fernández, Monteverde, García Panizzi, Rodríguez, Abraham Fernández Straface, A. Agnelli, Alonso, Colombo, Simone, Arizabalo, Pompei, Vitale, Martínez, etc. etc. En Mar del Plata fueron detenidos los compañeros Fabrizio, Junco y Tétaro.

Sobre nuestros oradores está en suspenso permanentemente la acusación por desacato y la privación consiguiente de libertad, como la han sufrido recientemente González Iramain y Pfleger. El público que rodea nuestras tribunas sabe que lo hace exponiéndose en cualquier momento al ataque sorpresivo nuestros fijadores de carteles y distribuidores de volantes están expuestos a una arbitraria e ilegal detención. En una palabra, todo lo que en la vida normal de un país democrático es indispensable para una campaña electoral exige a nuestro Partido no sólo un ingente esfuerzo, sino también impone a nuestros afiliados y al ciudadano libre que se acerca a nosotros el riesgo de perder la libertad y aun la vida.

Un clima de desconfianza e intimidación impera en nuestro país. Los pocos diarios que sobreviven a la persecución sienten pesar la nefasta y oculta sanción. Las imprentas comerciales no se atreven a imprimir carteles, volantes o periódicos que puedan desagradar a la censura disfrazada que amenaza con la clausura de sus talleres o la supresión en el suministro de papel y otros elementos útiles.

La policía dispone a su arbitrio de la realización de los actos públicos, concediendo o negando la autorización a veces con pocas horas de anticipación, con la consiguiente inutilización del material de propaganda, cada vez más costoso. Bajo diversos pretextos prohibe a los partidos opositores el uso de lugares adecuados, accesibles solamente para los actos oficialistas. Limita o impide la instalación de altoparlantes y dificulta o suprime el tránsito de camiones con altavoces. Además, son incontables los afiliados nuestros que han pasado horas o días detenidos en las comisarías por distribuir volantes o venta de nuestros periódicos. Hasta el allanamiento de domicilios a altas horas de la noche es una medida policial corriente. ¡Vivimos un estado policial propio de los más funestos regímenes totalitarios!

La radiotelefonía nos está vedada. Las estaciones oficiales, costeadas por el pueblo, están a disposición del peronismo y es sabido que la red privada se encuentra bajo la misma presión que pesa sobre las imprentas. Si osara prestarse a la propaganda de un partido opositor, lo haría a expensas de su propia existencia.

La Ley Sáez Peña, que dió al pueblo argentino por primera vez la oportunidad de ejercer libremente el derecho del sufragio, acaba de ser derogada, sancionándose en su reemplazo otra que cambia fundamentalmente el sistema de la anterior, eliminando prácticamente las representaciones e imponiendo a los partidos la necesidad de reformar casi radicalmente sus normas de trabajo electoral dentro de un plazo perentorio y brevísimo.

El Partido Socialista ha analizado y condenado esta ley señalándola como un instrumento legalizador de la dictadura y un nuevo paso hacia la fascistización del país.

El Partido Socialista, con sus más activos y destacados dirigentes presos o bajo orden de captura, pierde para la lucha electoral elementos valiosísimos y ve eliminados de los registros electorales —verdadera muerte política—, a algunos de sus hombres más prestigiosos por disposiciones del artículo 3o. de la ley, como consecuencia de los procesos por supuesto desacato e infracción al decreto sobre seguridad del Estado que han sido y pueden ser fraguados conforme al arbitrio del gobierno que, bajo una apariencia legal, debilita, sin mayor riesgo, a los partidos de la oposición.

La vasta campaña electoral que debemos afrontar exigirá de nuestro Partido un gasto extraordinario. Los afiliados y simpatizantes, cuyas cotizaciones y donaciones constituyen nuestra única fuente de recurso, son en su inmensa mayoría, trabajadores o modestos empleados que se esfuerzan generosamente por sostener a nuestros compañeros presos o perseguidos, y aunque no dudemos de su capacidad para nuevos sacrificios, afirmamos que la extrema premura de la convocatoria crea múltiples dificultades a ese esfuerzo.

Maniatados, amordazados, perseguidos, encarcelados, en un ambiente de desconfianza e intimidación, debemos hacer frente a la difícil tarea de una campaña electoral nacional en el espacio de poco más de dos meses.

Frente a nosotros, la máquina electoral del oficialismo tiene una magnitud aplastante: la prensa partidaria o controlada, la radiodifusión, los enormes recursos públicos y todos los resortes del Estado; la policía, el Ministerio de Trabajo y Previsión y la fundación llamada de ayuda social, están a disposición suya, al igual que la justicia, el poder legislativo y los gobiernos provinciales, etc. En una palabra, todas las oficinas nacionales, los servicios públicos, las universidades, hasta las escuelas primarias son utilizadas como medios de propaganda, lo mismo que la inflada burocracia, sometida a la acción coercitiva del temor a la pérdida del empleo, debe aceptar lo que a menudo repudia íntimamente.

La Confederación General del Trabajo, transformada en verdadero partido político, pone al servicio del oficialismo los cuadros sindicales y los partidos peronista y peronista femenino, con su ejército de censistas pagados, realizan de hecho una coalición que les permitirá volcar sobre sus candidatos todo su caudal electoral, no obstante que la ley de los partidos políticos votada en 1949 prohibe a la oposición la posibilidad de concertar uniones de carácter electoral.

Nuestro Partido ha enseñado al pueblo argentino a dar al voto un sentido práctico e ideal a la vez y jamás ha rehusado al cumplimiento de sus deberes cívicos ni aun antes de la ley Sáez Peña. Han luchado sin cesar contra el fraude y la violencia y ha denunciado sin miedo el soborno y los peculados. Ha dado a la política un sentido social inspirado en un alto ideal de perfeccionamiento humano. Ha echado las bases de la legislación del trabajo y considerado todos los problemas que interesan a nuestro pueblo con criterio nacional. Sus representantes en los cuerpos colegiados nacionales y provinciales han transformado esos medios en centros de cultura política, dando el ejemplo de alta capacidad, laboriosidad y honestidad que nadie ha podido negar ni siquiera empañar, y donde pudieron llegar a la administración comunal su conducta ha sido ejemplar.

Para los socialistas, una campaña electoral es mucho más que un requerimiento al electorado libre y consciente. Es una vasta siembra de ideas, es la concitación de voluntades en favor de una creación plena de idealismo de valor actual y práctico.

Hoy más que nunca necesita el pueblo escuchar nuestra voz, que nadie podrá acallar, ni aquí ni en el resto del mundo, donde el socialismo sigue siendo la gran esperanza de la humanidad, para crear una convivencia fundada en la libertad, en la justicia social y en la paz.

Cuando el pueblo se recobre de la fascinación demagógica que le hizo entregar su destino a quien lo utiliza como pedestal de su poder, cuando vuelva a encontrar la vía de la acción libre y responsable, sabrá que el socialismo es la única solución posible. Sabrá que el Partido Socialista está donde estuvo siempre, en la defensa de la clase trabajadora, para asegurar su total emancipación económica y espiritual, para que no haya libertad sin pan ni pan sin libertad.

Para esa creación democrática, en nombre de un pasado que puede enorgullecer a cualquier agrupación política, invocando los derechos irrenunciables a una vida digna y libre, reclamamos del Gobierno:

Libertad para todos los presos políticos y sociales ;

Levantamiento de la clausura de los talleres de «La Vanguardia»;

Libertad de palabra y de prensa y uso de la radiotelefonía nacional para todos los partidos;

Cese de la persecución policial;

Plena libertad de propaganda, sin censura y sin intimidación.

El Comité Ejecutivo Nacional, además de una intensa campaña para dar a conocer al pueblo el contenido de este documento, realizará las gestiones y adoptará los procedimientos que estime conducentes para obtener la satisfacción de sus reclamos, informando de los resultados obtenidos al próximo Congreso Nacional Extraordinario convocado para los días 22 y 23 del corriente mes.

Consejo Nacional del Partido Socialista

Buenos Aires, Sept. 2 de 1951.

Conmemoración de Octubre de 1934

EN RENNES

En la mañana del domingo 14 de octubre tuvo lugar un acto en memoria de nuestras víctimas del movimiento revolucionario de Octubre de 1934.

Presidió el compañero Manuel Muiño, e intervinieron como oradores los camaradas Francisco San Geroteo, secretario departamental de la UGT, y Martín, presidente del Grupo del PSOE. Se leyó primeramente una entusiasta adhesión de la Juventud Socialista de Rennes, cuyos afiliados, casi todos, se encontraban presentes y que envió además una representación a la mesa presidencial. San Geroteo y Martín hicieron afortunadas intervenciones, evocando el heroísmo de nuestros hombres y recordando que en este departamento de Ile et Vilaine se ha seguido el camino que trazaron nuestros grandes maestros. Exhortaron a todos a continuar en la acción fortaleciendo nuestras entidades, que son la base firme de nuestra victoria y con ella la del restablecimiento de la libertad y de la justicia hoy desaparecida en España.

Hizo el resumen el compañero Muiño con una atinada oración, dedicando el merecido recuerdo a nuestras víctimas del movimiento de Octubre y a las que posteriormente han ido cayendo y caen por continuar manteniendo en alto nuetras banderas. Concluyó Muiño su peroración instando a todos a capacitarse, poniendo el ejemplo de los veteranos movimientos de países que, como Gran Bretaña, nos muestran una firme continuidad que permite mantener las posiciones conseguidas e ir conquistando cada día nuevos avances; siendo hoy ese movimiento laborista y tradeunionista británico, juntamente con los de los países escandinavos y de Bélgica, la esperanza de todos los socialistas y demócratas del mundo en estos momentos tan graves en que la torpe y reaccionaria política exterior norteamericana reafirma el fascismo español.

Terminó la reunión en medio de gran entusiasmo, dándose vivas al Partido Socialista Obrero Español y a la Unión General de Trabajadores.

P.S.O.E.

BOU ARFA

Nuestra Agrupación verificó reunión ordinaria el 7 de octubre. Leyóse, entre otras cosas, la circular de la Ejecutiva sobre la creación de una editorial Socialista, idea que fué acogida por todos con el mayor cariño. En relación con ello, se adoptó por unanimidad el siguiente acuerdo: «Esta Agrupación se compromete a adquirir para todos sus afiliados cuentas publicaciones ponga en venta la Editorial. Desde la aparición del primer folleto se pueden enviar número de ejemplares igual al de nuestros afiliados, a nuestro tesorero, Juan José Medrano, Gare de Tamlect, Bou Arfa (Maroc Oriental), quien liquidará todas las remesas».-M.

MONTPELLIER

La Sección del Partido se reunió en junta general ordinaria el 14 de octubre habiendo acudido gran número de afiliados. Leyóse la correspondencia tramitada por el Comité, así como las circulares 13 y 14 de la Ejecutiva. Se discutieron animadamente todas las cuestiones del orden del día, tomándose diversas resoluciones de interés para la organización. Se decidió realizar en la propia reunión una suscripción voluntaria con destino a la creación de la Editorial Socialista. La cantidad recaudada será girada en breve plazo. — M. F.

Las «elecciones» presidenciales en la Argentina

Palacios pide al P. S. que se abstenga

Montevideo (SIS). — Según noticias de Buenos Aires, el ilustre profesor Alfredo L. Palacios —recientemente encarcelado por los esbirros de Perón y poco después liberado— ha comunicado al Partido Socialista argentino su resolución de no aceptar su candidatura en las «elecciones» que en dicho país van a celebrarse en noviembre para la presidencia y la vicepresidencia de la República. Al comunicar su decisión, pide al Partido que se abstenga de participar en esa farsa que se va a efectuar en condiciones verdaderamente anómalas, con gran número de significados socialistas y sindicalistas en prisión o perseguidos sañudamente por la policía incondicional del dictador. La inquina de éste se manifiesta también contra otros partidos de la oposición, como el radical y el demócrata-conservador, varios de cuyos elementos más descollantes se encuentran en la cárcel o exilados en los países vecinos por motivos políticos.

Los campos de esclavitud de Stalin

Con este título editó recientemente la CIOSL un folleto en lengua inglesa. En versión alemana y francesa será publicado en fecha próxima. Se trata de un documento presentado como elemento de labor al Comité de las NN.UU. que entiende en los problemas del trabajo forzado.

Dicho Comité celebró su primera reunión el 8 de octubre en Ginebra, y tiene en su poder numerosos otros documentos de la CIOSL que tratan del mismo asunto. Eligió como presidente en la citada reunión a sir Armawasmi Muadliar, que fué presidente de la primera sesión del Consejo Económico y Social de la ONU y durante mucho tiempo ministro de Trabajo en la India. Es secretario el doctor Alexander Salkin, nombrado por el secretario general de las NN. UU., señor Trygve Lie. Actúa de asesor técnico el profesor Henry Zwahlen, designado por el director de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), David Morse. Para asistir a las reuniones de este Comité en representación de las organizaciones obreras libres, el secretario general de la CIOSL, Oldenbroek, ha delegado esa función a la compañera Toni Sender, de la oficina de esta Federación internacional en Nueva York.

Hay establecida una cooperación estrecha entre la ONU y la OIT para investigar imparcialmente sobre las graves denuncias planteadas por la CIOSL y otras entidades acerca del trabajo de esclavos que se aplica en los países situados tras la Cortina de Hierro.

Imprimerie Spéciale de
EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30, rue Sainte - Marseille

Precios de suscripción por semestre

Africa y Unión Francesa	Frs. 500
Africa y Unión Francesa (avión)	« 750
Extranjero (ordinaria)	« 700
Extranjero (avión Europa)	« 1.550
A. del Norte (avión)	« 2.150
A. Central (avión)	« 3.200
A. del Sur (avión)	« 3.700

Director : Manuel Albar
69, rue du Taur. — Toulouse.
Tél. CApitole 25-22

EL SOCIALISTA

HEBDOMADAIRE

Administrador : Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Beuret, Paris (XV°)
Tél. VAUgirard 56-85, C.C.P. 6.300-48

Vidas apasionadas

TOMAS MEABE

fundador de las Juventudes Socialistas

EL 4 de noviembre de 1915, al amanecer, murió en Madrid Tomàs Meabe, fundador de las Juventudes Socialistas. Fué la suya una vida intensa, pero corta y, por corta, malograda. Malograda para la lucha militante, que tenía en él a uno de los más apasionados e indómitos sostenedores, y malograda para las letras españolas, a las que rara vez asoman temperamentos tan vigorosos y originales como Tomàs Meabe. Su obra escrita fué tan breve como su vida, pero equivalente en profundidad y patetismo. En la literatura socialista española, desgraciadamente muy poco abundante, acaso porque los apremios de la acción constante del Partido impidieron muchas posibles creaciones intelectuales, no hay nada comparable a Tomàs Meabe, único por su estilo, por la rotundidez de la expresión, por la fuerza concentrada de su dialéctica. Es lástima que no pueda recogerse toda la obra dispersa de Meabe y publicarla con los honores que merece. Esa sería la mejor contribución de homenaje al pensamiento de Tomàs Meabe y al ejemplo de su existencia atormentada y heroica. Fruto del afán combativo de Meabe, de su impaciencia creadora, el 6 de enero de 1903 nacían en Bilbao las Juventudes Socialistas. Del grupo que acompañó inicialmente a Meabe en el empeño sobreviven —si nuestra cuenta no falla— Pedro Cabo, Pedro Villar, Eulogio Urréjola, Angel Lafuente, Ireneo Muñoz, Miguel Armentia, Indalecio Prieto y Luis Prieto, que constituyen honrosa veterania. Bajo el impulso de Meabe la empresa cobró aliento, creció, se multiplicó. Hoy puede ya desafiar, como los ha desafiado, todos los riesgos, aunque la sangre generosa de la juventud socialista haya regado los caminos de España. Y entre los que la dieron toda en el bàrbaro sacrificio a que nos arrastraron los traidores de 1936 figura el propio hijo de Meabe, León, heredero de Tomàs por la nobleza del apellido, por la devoción a la Idea y por la grandeza de corazón. Hasta en eso fué el Destino implacable con Tomàs Meabe. Imaginaba vengarse de la muerte temprana sobreviviéndose en su hijo, y la Muerte se lo llevó también, dramàticamente, en los años mozos, cuando florece la esperanza. Lo que la Muerte no podrà llevarse nunca es la palabra de Meabe, que hoy nos complace resucitar impresa.

En 1915, los restos de Meabe fueron trasladados desde Madrid al Panteón Civil de Bilbao, donde Indalecio Prieto, que en esa ocasión —la única que él recuerda— temió que la emoción le estorbara el discurso, leyó la oración fúnebre con que los socialistas de Bilbao recibían y daban tierra a los despojos —polvo ya también— del fundador de nuestras Juventudes. Quedaba en pie su testamento: «Jóvenes socialistas: si me hacéis entierro vosotros, quisiera que me llevàrais y que luego saludàrais al humo de mis restos haciendo un voto solemne de trabajar màs por nuestro ideal».

Publicamos seguidamente unas magníficas cuartillas de Toribio Echevarria —parte de un libro de recuerdos que, como otros suyos, acaso vea la luz cuando consigamos libertar a su autor del encogimiento a que le tiene sometido una inconcebible modestia—, que recuerdan el paso de Meabe por Eibar, al lado de aquella otra figura humana y socialista que fué el doctor Madinabeitia; un trabajo què creemos inédito del propio Meabe, y algunos pensamientos suyos sacados del cuaderno intimo que conserva su viuda, Julia Iruretagoyena de Meabe, residente en Méjico, mujer admirable a quien enviamos desde aquí el testimonio de nuestra cordial simpatia.

Pàginas ignoradas

El màrtir

por Tomàs Meabe

UN cura metido en una asociación católico-obrera me escribe: «Te va a castigar Dios». Mire señor cura: Yo conocí a un hombre muy desgraciado. Tan desgraciado que, no habiendo creido nunca en Dios, llegó a querer que existiese.

—¡Necesito que exista! —gritaba a pulmón herido. ¡Necesito que exista!

Yo le dije: —¿Para qué?

—Para escupirle a la cara, para decirle cosas muy duras —me respondió furioso, desemblantado, clavados los ojos en el cielo.

Estaba ya loco el pobre; no hacia màs que divagar o que estarse todo el santo día mordiéndose los labios. A veces le daban males, las venas se le hinchaban y parecía que quería morir y no podía.

Mucho había padecido; tanto, si no màs, que cualquier santo, y sin ninguna pretensión del cielo; toda la vida había trabajado para los demàs; pero le echaron, por viejo, del trabajo. Por viejo y porque no iba a la iglesia ni iba a una Sociedad fundada por los patronos y los curas.

Le echaron, sí, del trabajo y cayó enfermo de tanto no comer. Poco a poco, también de hambre o de alguna de esas enfermedades que da el hambre, se le fueron muriendo primero su mujer, luego su hija, luego una criatura rubia, de mirada celeste; y él no murió por eso, porque se volvió loco de la pena.

Sin embargo, aquel hombre humilde estaba tan hecho a ser, con su trabajo, todo para los demàs y nada para sí, y era, sin darse cuenta, tan bueno que, estoy seguro, hubiese perdonado a Dios y si le hubiese visto sin ropa le hubiese dado la suya. Era incapaz de escupir a nadie.

El Hereje le llamaban en el pueblo, y todos, cuando le oían decir: «Necesito que haya Dios», se santiguaban. Les metía miedo aquel loco blasfemo, sobre todo cuando le veían en el cementerio gritando con voz desgarrada: ¡Paula! ¡Asunchu! ¡Víctor!, y besando a la tierra.

Por fin, de un mal que le dió, murió; con dos lágrimas en los dos ojos quedó; un perro vagabundo le lamió las manos y gimió.

Y al siguiente día los curas del pueblo, gordos, dijeron:

—Dios le ha castigado.

* * *

POCO después, cansado de rodar mundo, volví yo a España y me contaron la muerte tan triste del *Hereje*, de aquél a quien allà en su pueblo le habían dejado sin trabajo a los cincuenta y tantos años, y le habían sitiado de hambre y, al fin, le habían enloquecido, por sospechoso de socialista.

Cuando me dijeron que días antes de morir, aun repetía lo de «Necesito que haya Dios para escupirle, para decirle cosas muy duras», pensé que, si hay Dios, el escupirle, el insultarle de palabra un hombre estando loco y no creyendo en El, es algo menos grave que escupirle de obra, estando cuerdo y creyendo, como hicieron los patronos y los curas al perseguir a aquel santo anciano.

Y cuando me contaron lo de «Dios le ha castigado», que habían dicho los curas, recordé un diálogo que tuve con un niño de tres años, amigo mío

—¿Qué es un cura?— le pregunté.

—Un home nego, nego, nego. (Un hombre negro, negro, negro).

-Y Dios, ¿qué es?

—Un cuda gane, gane, gane. (Un cura grande, grande, grande).

Y sí, sí: eso es el dios de estos curas que se alían con los patronos.

Evocación

El ateísmo religioso de Tomàs Meabe

por T. Echevarría

TOMAS Meabe era con respecto al doctor Madinabeitia como uno de aquellos fieles acompañantes que iban con San Pablo a su aventura de las Iglesias de Asia. Siendo Eibar como una de las iglesias de Madinabeitia, de que cuidaba como el otro con su amor y su palabra, Meabe necesariamente tenía que haber acabado por estar entre nosotros. Mas no recuerdo exactamente qué circunstancia de su vida le hizo avecindarse en nuestro pueblo. Creo que fueron motivos de salud, una providencia adoptada seguramente por su amigo el doctor, pues de una de sus temporadas en la càrcel, como delincuente de la pluma, salió quebrantada.

Se instaló con Pedro Chastang, que vivía con su madre y sus hermanos en la casona llamada de Paguey, que estaba rodeada entonces de amenos huertos de frutales y con una salida al campo y la montaña. Plácido lugar desde luego que se prestaba admirablemente a los sueños del poeta, que lo era aunque no hacía versos, con vistas directas al jardín de las monjas agustinas recoletas del Rabal, como para inspirar mejor sus cantos de libertad.

No es así de extrañar que este poeta, que entendía la poesía en la vida que se vive, guardara un grato recuerdo de su tiempo en Eibar. Estaban de su parte, además de su juventud ilusionada, el calor de aquel hogar en que era tratado como podía haberlo sido en el suyo propio de no haberle arrojado de él la incompatibilidad religiosa en que había incurrido; estaban aquel retiro horaciano de Paguey, aquella proximidad y contacto con la naturaleza y aquel ambiente social de un pueblo que había despertado a todas las inquietudes de la época, donde la semilla socialista en que él y su amigo Madinabeitia se esmeraban podía fructifcar ampliamente. Y estábamos nosotros, los jóvenes del Centro Obrero, que bebíamos en sus palabras como en una fuente ideal.

Todavía le veo con los ojos del alma en el paisaje de aquellos lejanos días bajar por el sendero de Estisha con su manojo de flores silvestres, su chalina de artista, su discreta melena de bohemio y aquellos ojos azules, cargados de sueños bajo la sombra de sus pobladas cejas, que denotaban al poeta y al soñador.

Aprovechó su estancia en Eibar para hacer la segunda época de nuestro «¡Adelante!» Y cada sàbado esperàbamos los neófitos a leer aquellas cosas emocionadas que decía, por el estilo de este párrafo que no se me ha borrado todavía: «Cualquier hijo de puta puede ser grande de nacimiento al nacer al mundo del pensamiento en la cuna de la idea...»

* * *

MEABE había sido creyente. Su religión, a juzgar por las cosas que contaba de su intimidad acongojada, había sido pura angustia, como la de los que se atormentan pensando si estarà en la voluntad de Dios el salvarles o el abandonarles a la condenación eterna.

Cuando, luego de las terribles luchas interiores suscitadas por el demonio de la duda, esa tremenda enfermedad de la fe que por momentos le hacía pensar que Dios, efectivamente, le abandonaba a la desesperación, consiguió librarse de ese tormento cediendo a la razón de los racionalistas, tenía la sensación de haberse curado de un susto —el susto de Dios, que decía— como quien despierta de una terrible pesadilla.

Y no perdonaba a Dios ese susto que le había dado, y cada semana se metía en nuestro «¡Adelante!» con la Biblia para proporcionar a esa razón que le había libertado la carnaza de aquellos absurdos que había admitido al pie de la letra y en la que Dios, tomadas las cosas con la servilidad que exigen los dogmàticos, resultaba tan pequeño, tan ruin a veces y tan parecido siempre a un hombre despótico y vengativo.

Alguna vez Unamuno le advirtió cariñosamente sobre este sarampión irreligioso de que se teñía el socialismo, y se de Amuàtegui, que lo contaba, que yendo de paseo un día y pasando por el soportal del convento de Isasi, donde se levantaba un Calvario de piedra que había servido a las devociones pùblicas de nuestros abuelos de la Escuela de Cristo, le dijo aquél a nuestro director de «¡Adelante!» que llevaba clavada en el pecho la misma cruz de antes, mas ahora con la cabeza del cristo para abajo, queriéndole significar que su irreligiosidad presente resultaba tan angustiosa como su religiosidad anterior lo había sido.

Y con motivo de esta discusión, que me consta se prolongó por correspondencia y culminó cuando Meabe publicó un folleto que llevaba el título de «Sin Dios», que Tomàs recogió en el prólogo que hizo a este folleto la frase de don Miguel de que no los ateos, sino los teólogos, son los que matan a Dios. Nuestro amigo le replicaba a ese respecto que él, Unamuno, que presumía de deísta, era de los que hacían màs teología en aquella tierra de teólogos en que vivía.

* * *

MEABE había estado en París y hecho allí su noviciado de la bohemia, junto con otros artistas, sus paisanos, que «la Abortadora», como llamaba a la muerte, arrebató a una esperanza cierta, como en el caso del escultor Mogrovejo, cuyo «Risveglio» se reproducía como símbolo expresivo en los extraordinarios de Primero de Mayo de nuestros semanarios socialistas.

«La Abortadora», dicho sea de paso, bien se lo había de cobrar el mote a él mismo, como acaso lo presentía desde aquel entonces. Y solía tener mucho que contar de aquellos días de París cuando se defendía malamente traduciendo al castellano, a razón de un franco o dos por página, para la Casa Garnier. Todavía he visto por estas tierras americanas la versión de unos diálogos de Platón amparados por su nombre.

De aquellos días de París le venía seguramente al amante de la Naturaleza que era Meabe el saber de las maravillas de los insectos que había estudiado J. H. Fabre, un paciente maestro de escuela languedociano que admiró al mundo con sus sabias observaciones sobre el instinto de estos pequeños seres antes de que tuviésemos por allà, en España, noticia alguna de este Homero de los insectos, como le llaman en Avignon sus paisanos en el rótulo de una calle que le està dedicada.

Así, de las amofilas, himenópteros inquietos provistos de aguijón, que saben paralizar a sus víctimas dándoles la puntilla en el nudo ventral de los nervios motores sin comprometer con ello su vida vegetativa, mediante una técnica y precisión insuperables, tomaba pie Meabe, con su propensión al apólogo, para trazar la figura del obrero asalariado de la sociedad capitalista. Al hacerlo tenía presente al despreciado «maketo» de las minas de hierro de Vizcaya, sujeto a la esclavitud de unos salarios de hambre, sin lugar a otro movimiento que el de su rudo trabajo, teniendo que resignarse, pobre víctima de hàbiles paralizadores, a que le devoraran día por día un poco de su ser, hasta que, terminado el caudal de su sustancia y no quedando de él sino una sombra de lo que fué, era abandonado como un despojo inútil a la tierra miserable. Todavía por entonces, sin ninguna ley de accidentes que les amparara, los mancos, los patas de palo y demàs desechos humanos de las minas y de los altos hornos, los «gausa es daben gizonak» (en vascuence: los hombres que no valen) que decía nuestro paisano y que, habiendo contribuído a la opulencia de Bilbao, los devolvía a la inclemencia del mundo con aquella palabra despreciativa, vagaban por los caminos de nuestra tierra pidiendo limosna por las romerías.

Y de cuando estuvo huído por deslices de la pluma, en que era tan fàcil incurrir en aquella España de la intolerancia y los privilegios, sobre todo no usando, como él decía, el procedimiento del Dr. Condom; de cuando estuvo en Saint Jean de Pie de Port con Gustavo de Maesztu, el pintor, que tenía un estilo decorativo y le hizo el retrato que teníamos en la Casa del Pueblo de Eibar, solía contar su aventura geórgica de unas coles que habían plantado y fueron pasto de las orugas verdes, madres de las mariposas blancas.

Pues bien; estas orugas verdes, madres de las mariposas blancas, las «pieris brassicas» de la ciencia, suelen ser el sujeto de una tragedia en que yo he solido ver la de Meabe, tal como él la refería. Un sutil himenóptero, el icneumon, valido de sus alas, suele posar sobre el lomo de la confiada oruga para inocularle sus propios gérmenes bajo la piel. Y cuando la pobre larva victimada anda en busca de un lugar propicio para crisalidar, empieza a sentir dentro, como el hombre de fe mordido por la duda, que algo extraño le roe las entrañas y va creciendo a sus expensas, hasta que vaciado todo de su interior, sucumbe al terrible mal, en tanto surge de bajo su piel una criatura nueva, insospechada y enteramente ajena a la anterior.

Pensamientos de Tomàs Meabe

DI siempre la verdad, habla siempre como si estuvieras a la muerte.

EL que teme a la muerte es que no ha sabido vivir nunca. La muerte hay que arrostrarla con todo el valor con que se ha vivido, dando ejemplo a los que a la muerte van llegando, o sea a todos.

NO cederé mientras mi conciencia me dicte que no ceda, y todo lo que sea de padecer, padeceré, y moriré si se empeñan; pero ceder, no cederé.

SI tù, mi hijo, eres un día de verdad mi hijo, el hijo de mi alma, no muero del todo...

JOVENES socialistas: Si me hacéis entierro vosotros, quisiera que me llevàrais y que luego saludàrais al humo de mis restos haciendo un voto solemne de trabajar màs por nuestro ideal.

A todos se nos echa encima la misma noche. Yo no quería morir ahora; pero sombras, sombras, empiezo a ver sólo sombras.

(Del cuaderno que conserva la viuda, doña Julia Iruretagoyena de Meabe.)

Lo temporal y lo eterno

Pueblo y cultura en la URSS

por Jean Gauvain

LA cultura soviética no nos aporta ningún valor esencial; acaba ella la evolución del naturalismo desembocado en un optimismo primario; empequeñece las dimensiones de todos los grandes movimientos del alma y del hombre; desfigura completamente la cultura rusa. Toda gran metafísica, ya se sabe, toda idea universal, ejerce una influencia sobre las culturas y los temperamentos nacionales. Los desarrolla y los enriquece, los ennoblece y exalta, o, al contrario, los disminuye y embrutece. En el desierto en que vivimos, entre las ruinas de una antigua civilización metafísica, hemos observado con gran atención al marxismo ruso, que aspiraba a nada menos que a crear formas de vida, métodos de pensar y de sentir enteramente inspirados por una doctrina y unos principios nuevos. No obstante ¿qué vemos? Una cultura de caracteres estúpidos, bajo la presión no solamente de las consignas del Estado, sino también de la indigencia intelectual y moral que revelan esas consignas.

¡Y, sin embargo, Rusia, gran Rusia profética, tú eras digna de muy otra cosa! No perdemos nuestra esperanza en ti. Sabemos que sigues viviendo. En la intimidad de las conciencias màs entorpecidas sobrevive seguramente algo, y fuera de ellas, en la inmensidad de las masas, existen profundas corrientes que el porvenir probablemente irà descubriendo. ¿Cómo he de olvidar a este muchacho de diecisiete años, tan amante y orgulloso de su país, quien, a mi primera pregunta, responde que su poeta preferido lleva el nombre de Tioutchev? ¡Tioutchev, que ha pasado treinta años en Munich y que del romanticismo alemàn ha conservado el misterio de la naturaleza, la noche, el ensueño, la angustia de la creación! Estamos en Moscú, en un cementerio cubierto de nieve, en medio de Iglesias antiguas. El muchacho dibuja, y me dice que ama el pasado y la poesía: Baudelaire, Hugo, Verlaine... De los comunistas franceses piensa que son màs «liberales» que los de aquí. Y de los bustos de Stalin en los museos ¿«para qué sirve eso»? Todo esto es inocente, sin malicia, incluso sin política; pero yo temo que un día cualquiera sea cogido, intimado, interior o exteriormete, a optar. ¿Qué harà entonces?

Rusia, bien que, según sus escritores, no tenga problemas, puesto que «el esfuerzo subjetivo del artista coincide aquí con el movimiento objetivo de la evolución social», es tràgica. Es el país màs tràgico que yo conozco. De un tràgico silencioso, el de una fuerza natural que se sustrae sin cesar a las impulsiones que se trata de darle.

¡Qué se podría hacer en Rusia, en la Rusia actual, si en lugar de mirar siempre hacia lo alto, a esos semblantes inmóviles alineados tras el porfirio del mausoleo macizo, esas fiestas y esos desfiles en los que retozan y se recrean pesadamente muchachos y muchachas tales como no se ven nunca en las factorías ni en las aldeas, esos homenajes de consagración idolàtrica que la prensa reproduce a millares, ese aparato militar, esos centros de propaganda, esas figuras gigantes que balancean en la Plaza Roja..., si en lugar de eso se pudiera mirar a altura normal y vivir fraternalmente con el pueblo! De este pueblo no hay que exceptuar a nadie. Se hallan en él lo mismo adeptos càndidos de un socialismo materialista que viejos creyentes fieles a un culto formalista y severo. Siempre que, en esta exploración, se haya traspuesto la costra oficial, se puede en Rusia hablar y entenderse con no importa quién. Se encuentra uno en el seno de un pueblo viviente, pacífico, laborioso, fantasioso, malicioso, humilde o bravo, en verdad màs humano y veraz que todos los escritos que se dice le son destinados.

¿Se abren de nuevo las iglesias? Allí van en multitud. Sin decir nada. Sin manifestarse. «Pero no, señor —mi dice este fraile, muy sencillo, que me muestra su convento abierto desde hace un año—, no tenemos libros. Están en la biblioteca Lenin. Hombres màs sabios que nosotros los estudian. Nosotros no somos capaces». Y la Iglesia acepta el apoyo oficial. Mas si los dignatarios se someten, los fieles están ahí, humildes, mudos, sin otra acción que su presencia codo contra codo. ¿Bastarà ello para garantizar la independencia del corazón y de la fe?

¿Se autoriza la venta libre de los productos del campo en excedencia? He aquí los mercados, tal como siempre existieron, con los tziganes que dicen la buena ventura, el viejo artesano

(Termina en la tercera pàg.).

Documentos históricos

Los postulados de la Primera Internacional

LAS propagandas interesadas y tendenciosas del comunismo staliniano invocan frecuentemente a los ilustres fundadores del Socialismo científico Carlos Marx y Federico Engels, bajo la aureola de cuyos nombres próceres suelen tratar de disfrazar escandalosas mixtificaciones de la doctrina que dicen servirles de guión en su conducta política y social. El proceder de la minoría burocràtica bolchevique que bajo la dirección de un jefe mesiànico, Stalin, y con la ayuda de un aparato de fuerza terrible, mantiene despóticamente esclavizados a millones de trabajadores, no tiene nada que ver con los postulados que estableció la Primera Internacional. Esta, fundada el 28 de septiembre de 1864 en Londres, preparó cuidadosamente aquéllos, fijàndolos concretamente en un texto que quedó aprobado dos años màs tarde en el Congreso de Ginebra (1866).

He aquí el contenido literal de aquel documento:

«Considerando:

Que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos; que los esfuerzos de los trabajadores por conquistar su emancipación no deben tender a constituir nuevos privilegios, sino a establecer para todos iguales derechos e iguales deberes;

Que el sometimiento de los trabajadores al capital es la fuente de toda servidumbre, política, moral y material;

Que por esta razón la emancipación económica de los trabajadores es el gran objetivo al cual debe quedar subordinado todo movimiento político;

Que todos los esfuerzos realizados hasta ahora han fracasado por falta de solidaridad entre los obreros de las diversas profesiones en cada país y de una unión fraternal entre los trabajadores de las diversas naciones;

Que la emancipación de los trabajadores no es problema simplemente local o nacional, sino, al contrario, problema que interesa a todas las naciones civilizadas, estando su solución necesariamente subordinada a su concurso teórico y práctico;

Que el movimiento que se està desarrollando entre los obreros de los países màs industriosos de Europa, haciendo nacer nuevas esperanzas, aporta una solemne advertencia para no recaer en nuevos errores y aconseja combinar todos los esfuerzos hasta ahora aislados;

Por las razones expuestas, el Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores, reunido en Ginebra el 3 de septiembre de 1866, declara que esta Asociación, así como todas las Sociedades e individuos que se adhieran a ella, reconocerán como base de su conducta para con todos los hombres, sin distinción de color ni de nacionalidad, la verdad, la justicia, la moral.

ElCongreso considera un deber reclamar los derechos del hombre y del ciudadano no solamente para los miembros de la Asociación, sino también para cualquiera que cumpla sus deberes.

¡No hay deberes sin derechos!
¡No hay derechos sin deberes!»

La institución Fundación Nacional de Lituania en los países escandinavos ha dado a la publicidad detalles de singular interés acerca de la forma en que los rusos han realizado deportaciones de gran número de lituanos a comarcas muy lejanas conforme a medidas previstas por el Gobierno soviético en ordenanza número 001223 de fecha 11 de octubre de 1939 y ejecutadas bajo instrucciones firmadas por el general Serow, jefe de la N.K.V.D.

Los «indeseables» lituanos estaban clasificados en doce categorías. De sólo el período comprendido entre junio de 1940 a agosto de 1944, da la Fundación citada lista completa de 35.000 personas deportadas, con datos conformes a averiguaciones practicadas por la Cruz Roja. Ese contingente representa el 1,8 por 100 de la población global del país.